

JORGE ELIÉCER GAITÁN Y LAS CONQUISTAS SOCIALES EN COLOMBIA

Una manifestación pública como nunca antes había contemplado la ciudad, desfiló silenciosamente, enarbolando pañuelos blancos y escuchó circunspecta la más bella plegaria por la paz que hasta entonces hubieran oído los colombianos. Pero el mismo silencio, la emoción reprimida, el tono, iba preñado de amenazas y conminaciones recónditas, que sirven todavía para darse una idea de la temperatura a que se había llegado en el enfrentamiento entre el gobierno todopoderoso y los liberales inermes que día a día, eran sacrificados en los cuatro puntos cardinales de la patria... Gaitán murió asesinado en circunstancias misteriosas. En Bogotá se cumplió el holocausto, que partió en dos

Gloria Cristina Arce Narvárez¹

RESUMEN

La tesis de grado de Gaitán en 1924 titulada las “IDEAS SOCIALISTAS EN COLOMBIA”, evidencia la enorme importancia que Gaitán le daba al tema de las reivindicaciones sociales y económicas, Gaitán, con Uribe Uribe y Murillo Toro encarnan los momentos estelares de la lucha social colombiana.

En razón al tema de su tesis Gaitán sostenía que: las clases trabajadoras no tienen pensamiento económico; que los partidos poco se preocupan por este tipo de adoctrinamiento; el pueblo no tiene conciencia de sus propios intereses; no sabe qué es lo que le conviene; cuáles son sus derechos y a qué debe aspirar; su actividad política se limita a seguir multitudinariamente y sin ninguna contraprestación, a los caudillos tradicionales de los partidos históricos. Y agregaba Gaitán: por su partido el pueblo vive, padece y muere. Los partidos no forman políticamente, pues les interesa más el “reclutamiento”, que el “adoctrinamiento”.

ABSTRACT

The Gaitan's thesis in 1924 entitled the "SOCIALIST IDEAS IN COLOMBIA", shows the enormous importance Gaitan gave the issue of social and economic demands, Gaitan, with Uribe Uribe and Murillo Toro embody the highlights of the social struggle Colombian.

¹ Msc. Gloria Cristina Arce Narvárez, Docente e Investigadora Facultad de Ingeniería. Universidad Libre-sede Bogotá. Grupo de Investigación IDEPI. Coordinadora del semillero *Alas Escritas*
Estudiante doctoral en Rudecolombia Ciencias de la Educación Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Área: Historia de la Educación Latinoamericana. Línea de Investigación: Universidad y Nación.

Due to the subject of his thesis Gaitán claimed that: the working classes have no economic thought that some parties are concerned about this kind of indoctrination, the people are not aware of their own interests, does not know what suits you; what their rights are and what must pursue political activity just keeps multitudinous and without any consideration, the traditional leaders historic matches. He added Gaitán his party the people live, suffer and die. Political parties are not because they are more interested in "recruiting" the "indoctrination."

PALABRAS CLAVES

Jorge Eliécer Gaitán Ayala, Ideas Socialistas en Colombia, Igualdad y Conciencia Social.

KEY WORDS

Jorge Eliécer Gaitán Ayala, Socialist ideas in Colombia, Equality and Social Conscience.

INTRODUCCIÓN

Por lo que se resalta, entonces, primero que Gaitán fue quien habló por primera vez de “montoneras humanas”. Se preocupó por dignificar a la masa. Darle un mejor nivel cultural. En sus escritos, en sus intervenciones afirmaba que los partidos, sin conciencia económica, no podían saber cuáles eran sus problemas verdaderos y cuáles las soluciones eficaces. Gaitán, con su gran lucidez política, fue una de las grandes figuras sociales del país. Murió, es verdad, pero acostumbró al país a interesarse por la masa. Quizás esto explique el que numerosas conquistas populares, hayan frustrado el éxito del comunismo en nuestro medio. Y fue quien señaló a Colombia: **la granera de las reivindicaciones sociales.**

Segundo, se destaca su personalidad que se presta para muchas interpretaciones. Fue un *caudillo*. No en la acepción de arbitrariedad y de violencia, en el pasado distinguió a los jefes de nuestras revoluciones sanguinarias; un *caudillo* por la disciplina de la voluntad y de la inteligencia; caudillo por el ímpetu romántico que busca la dificultad para vencerla; caudillo por la pródiga dilapidación del propio esfuerzo en beneficio de los

otros; caudillo por la inmunidad a la fatiga; caudillo por el apasionado culto de los ideales; caudillo por el convencimiento de estar investido de una misión tremenda; caudillo por el amor al sacrificio y a la gloria. Siempre se sobre puso al obstáculo y a la adversidad externa. *Ojalá en el corazón del nuevo joven anime una misma fuerza desinteresada y romántica.*

Tercero Gaitán fue el único político del país, que manejó valores actuantes y dinámicos. Conoció la historia y sabía que ésta no tiene ningún valor político. A nadie le interesan hoy las gestas heroicas de la Humareda, de Palonegro, y de Peralonso. Éste fue el secreto de su éxito. Mientras los notables de los dos partidos hablaban de la autonomía de la personalidad humana, de la reforma del concordato y del viejo ideal humanitario, Gaitán se ocupaba de la higiene, de la educación, de los salarios, de los dividendos de las grandes industrias, de los especuladores, de la vida cara, de todos los hechos locales y económicos que afectan al ciudadano común, y proponía la consideración de estos hechos a todos los colombianos. El paludismo no es liberal ni conservador; el pan y el techo son necesidades comunes; la pobreza nos afecta a todos.

Cuarto, Gaitán logró seducir algunos sectores proletarios del partido conservador que, por lo demás, se habían emocionado, autorizados por las directivas, con sus campañas contra López y contra la “oligarquía” liberal. Fue un seductor de multitudes, un hombre contagioso. Sólo Gaitán logró superar los odios hereditarios.

Quinto, Gaitán no fue un agitador improvisado; dominaba varias disciplinas. Era hombre de estudio. Tenía una información importante sobre los problemas sociales. Sabía lo que hacía, lo que quería y para donde iba.

Sexto, Gaitán se compenetró con el pueblo. Conocía sus necesidades. Pero no ofrecía ríos de leche y miel, lo que es frecuente en el populista.

Séptimo, A Gaitán se le reconoció por su conocida expresión “**MAMOLA**”, que buscaba un efecto psicológico. Jamás evidencia incultura en un hombre de seria formación académica, como lo era, y laureado en la Universidad de Roma.

Y, octavo, Gaitán fue profundamente respetuoso del Estado de Derecho. Rechazó indignado propuestas tendientes a llegar al poder mediante un golpe de estado o un cuartelazo. La aristocracia bogotana trataba al líder de “**EL NEGRO GAITÁN**”.

1. GENERALIDADES DE LA VIDA Y OBRA DE GAITÁN A PARTIR DE SUS IDEAS SOCIALISTAS EN COLOMBIA

Pero cuando **EL NEGRO GAITÁN** fue poderoso dentro del liberalismo y del país los más encumbrados valores de la sociedad santafereña lo estimaron y lo acataron. Gaitán como político, no fue inflexible. Al final de su vida asumió una actitud receptiva con la clase empresarial. Aceptó francamente el policlasismo. Se dio cuenta que no podía seguir a favor de unos, excluyendo y atacando a los demás. Esto destacó *su espíritu de tolerancia y convivencia*.

Gracias a Gaitán el proletariado empezó a sentirse como clase. Contribuyó a este hecho el incremento de asalariados en la manufactura y el gran movimiento migratorio del campo a la ciudad. Estos grupos empezaron a mostrar su descontento con el orden imperante y no hubo que esperar mucho tiempo para que estallaran los conflictos. En la época de Gaitán se sentía el gran influjo de la primera guerra mundial que sacudió en forma muy profunda la humanidad.

La Revolución comunista demostró que había otros sistemas diferentes a los conocidos para gobernar a las naciones. Gaitán quería que un sistema más justo se impusiera en Colombia. Alfonso López Pumarejo vio clara la situación y desde el gobierno se le quiso adelantar a Gaitán con su “**REVOLUCION EN MARCHA**”. Le hizo concesiones al pueblo. Esto pudo debilitar al líder popular.

Mas sin embargo, se habla de que Gaitán le aceptó ministerios a los doctores Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo. Y que esto pudo significar una aparente claudicación

a sus principios. No es verdad. Gaitán fue leal a sus ideas populares hasta el día de su muerte. Por táctica, lo que es muy frecuente en el juego político, colaboró con el “ESTABLECIMIENTO”. En Colombia tenemos ejemplos recientes de prestigiosos líderes, que por estrategia se han unido al contrincante mayoritario.

Las tesis claves de Gaitán fueron las siguientes: una era que el pueblo es superior a sus dirigentes. Con ello quiso darle importancia a las mayorías mulatas, indias, mestizas y zambas. Las rocas engreídas, según Gaitán, siempre han gobernado para su beneficio; otra era que una cosa era el país nacional y otra el país político. Al país nacional le interesa resolver el problema de vivienda, educación, empleo, salud. Al país político lo obsesiona la mecánica electoral, el reparto de los ministerios, las embajadas, las curules, las gobernaciones y las altas posiciones; otra fue su lucha contra lo que él llamaba la oligarquía. Esto pudo ser un poco vago. Pero daba a entender que la oligarquía era a concentración de poder financiero, económico y político para beneficio de unas familias privilegiadas; también insistió en la restauración moral de la República. Siempre exigió honestidad a toda prueba y dio muestras de incorruptibilidad. Otro tema de trascendencia estudiado por Gaitán fue relacionado con el campo. Y concretamente la mujer campesina. Sostuvo que contribuía en gran parte a la producción de alimentos y de materias primas agropecuarias. Y, otra denuncia escalofriante de Gaitán fue la referente a la deshumanización del capitalismo.

Por todo lo anterior, el movimiento del inolvidable líder, fue eminentemente caudillista. Al desaparecer Gaitán, su organización murió. Se le criticó a este eminente hombre, el no haber estructurado un calificado cuadro directivo. Todo lo absorbía Gaitán. Aunque al final vinculó figuras destacadas de Colombia a su movimiento, ya fue demasiado tarde.

2. LA TIERRA Y LA ATMOSFERA

La historia de la nacionalidad ha salido de las manos laboriosas y erguidas y resueltas del pueblo. En Colombia el “pueblo” no es una expresión accidental o elocuente. Jorge Eliécer Gaitán pertenecía a tal estirpe. Parecía como si la tierra y la atmósfera de su gente le transmitiese un mensaje poderoso e inalterable, le dictasen una lección de fuerte entereza moral, alimentasen su intrépido corazón. De ahí que su palabra huracanada, su

ademán profético, su transfiguración tribunicia, correspondiesen, exactamente, a cuanto las masas buscaban, a su anhelo ya su deseo inconfundible. No podía ser de otra manera. Si era uno de los suyos. Cruzado de una fe inexorable, batallador de ideas osadas y en los más difíciles territorios dominante con la cautivadora bandera de su ilusión. Porque Gaitán, como un gran dialéctico, sabía que en las turbias aguas de la anarquía se corre el riesgo de perder las mejores conquistas del pueblo, y de abrir paso al instituto de fuerzas oscuras.

3. LA MUCHEDUMBRE POR LA PAZ

Jorge Eliécer Gaitán, como símbolo de orden, organizó una de las jornadas más hermosas que se conozcan en la antología de los actos populares. Aquel desfile de protesta por la violencia. Aquella marcha abrumadora y expectante de miles y miles de hombres en la tarde de febrero, solitarios en su mutismo, callados, casi hieráticos, constituye uno de los espectáculos de mayor dominio que pueda ofrecer conductor alguno. Y si ese despliegue se vio radiante en su muda emoción, y si un partido pudo ofrecer certamen de tan rotundos contornos, solamente fue en virtud de la prudencia y de la viril entereza que animaba sus masas y guiaba sus corazones. Gaitán supo sintetizar en páginas de sin par gallardía – **su oración de paz** – el sentido y la trascendencia de semejante rito democrático. En la Plaza Mayor exaltó la dignidad y el coraje, la discreción y la perdurable rectitud de un partido que así se hacía digno del reconocimiento histórico.

Se conocía de las marchas alumbradas por la llama tenaz del grito, por la algarada estimulante, por los ríos de la adhesión sin fronteras, por la entonación de los vítores familiares. Se sabía del fervor del pueblo, de sus trapos rojos agitados, de sus júbilos explosivos, de su efusión y de su fe. Es más: la trágica media noche del nueve de abril acostumbró al repique de los fusiles, al estampido, al silbido de las carabinas. Se tenía idea del ruido, del sonido, del choque de los cuerpos y las ondas, de la inefectividad de la vida, de los zumbidos, los alaridos, los pavores y los delirios.

4. IGUALDAD REAL ANTE LA VIDA

43 años después de su muerte cabría preguntar ¿Qué representa Jorge Eliécer Gaitán para nuestro tiempo? y ¿Qué sigue representando para el pueblo? Habría que decir que fue el gran animador, líder indiscutible, de la cuestión social en Colombia. Hace lustros se conmemoró un aniversario más de los trágicos sucesos de la zona bananera. Quien hizo la vigorosa denuncia de los alcances y los desafueros de tal represión contra los obreros fue Gaitán, desde la Cámara, en 1929. Posteriormente, como Ministro de Educación del gobierno del presidente Eduardo Santos, impulsó el aprendizaje de las gentes de abajo. Luego, como Ministro de Trabajo de Alfonso López y de Darío Echandía, recorrió el país, y en particular el río Magdalena, estimulando la causa de los asalariados.

Por ende, su campaña presidencial fue una movilización intelectual y humana contra la Injusticia Social, porque reconocía de cerca la situación real colombiana. La plataforma ideológica de 1947, aprobada cuando era jefe único de todo el partido, es afortunada por la presentación de un liberalismo social y de avanzada.

Se podrá, entonces, seguir creyendo en un liberalismo que ofrezca libertades reales, igualdad real no sólo ante la ley, sino también ante la vida, fraternidad real. Los enemigos son muy potentes en esta época. La concentración de la riqueza, los monopolios económicos, los especuladores con el trabajo ajeno, la propaganda al servicio del gran dinero. Contra todo eso se rebela y se alza como un dique de resistencia el moderno liberalismo. Hoy más que nunca es necesario repartir mejor la riqueza y el poder. Lograr que se acelere el cambio social, hacer eficaces los mecanismos del Estado para proteger a los débiles. No tenerle miedo a gritar la verdad de los pobres. Esos pobres, generación tras generación, siguen evocando la memoria de Gaitán. Como se evoca la de Rafael Uribe Uribe. Como se evoca la de José Antonio Galán. Los tres, mártires y sacrificados por los odios. En Galán se quiso castigar rabiosamente, hasta descuartizarlo, el alzamiento de los comuneros. En Uribe Uribe la ilusión de que el liberalismo se nutriera de socialismo. Contra Gaitán estalló el apogeo de una oscura violencia. El país atrasado y feudal, bárbaro y sectario, atajó a la nueva revolución en marcha. Las patrias las aprenden y las utilizan como acicate para seguir adelante. Gaitán, hoy en día, no es un simple símbolo de piedra. Una estatua rígida. Es un vivo ejemplo para progresar, para vencer. Para reclamar y alcanzar el derecho de los desamparados.

En este orden de ideas, Gaitán estudió no sólo la psicología social, sino las condiciones económicas, políticas y culturales dominantes. Adoptó una actitud y una conducta frente a tales situaciones. Y articuló un conjunto de tesis sobre la forma de rectificar abundantes errores de la organización colectiva, para hacerla menos dura y más próxima a los derechos de los seres. Para definir una democracia de avanzada. De izquierda democrática. Para edificar el liberalismo de los pobres. Para abrir y recorrer los caminos de la igualdad constructiva. Para defender al consumidor. Para amparar al ciudadano que sostiene un hogar y gana un salario.

Por eso en el momento de su muerte Gaitán se hallaba en el apogeo de su aura pública. Y por eso a medida que transcurre el tiempo se mide con mayor exactitud crítica el alcance de la obra de Gaitán. Es así como en el barrio Jorge Eliécer Gaitán los nueve de abril se reúnen sus habitantes para conmemorar el triunfo del espíritu de Gaitán sobre la oscura torpeza de quienes imaginaron que matándolo lo iban a sacar de la historia. La porfía nacional, la devoción transmitida entre generaciones, han vencido...

5. DEBATE CRÍTICO

En el libro de Horacio Gómez Aristizabal titulado “*GAITAN Y LAS CONQUISTAS SOCIALES*” se lee con apasionada tensión. Está redactado con dominio expresivo y donosura idiomática. Es un libro que arroja luz, mucha luz sobre el problema ideológico colombiano. Todas las ideas de esta importante obra tienen gran vigencia, increíble actualidad. Horacio Gómez Aristizabal muestra la vida de Gaitán en todos sus aspectos. Nada escapa a su espíritu analítico. Con notas sobresalientes Horacio Gómez, señala un orden perfecto en la exposición de los hechos, de suyo intrincados, habilidad en la pintura de los personajes, agilidad en la prosa narrativa, dominio completo en el tema, como que el autor ha trabajado el asunto, según dice en su introducción, desde joven, cuando a los 14 años de edad, conoció a Gaitán en una memorable manifestación pública en la plaza principal de Armenia, ciudad natal de autor. El estudio es valeroso y tiene sentido hondamente nacionalista.

La obra presenta a Gaitán, derrotado muchas veces, pero vencido nunca. Gaitán fue subiendo escala por escala según Gómez Aristizabal, hasta llegar a la plenitud del poder político. Hermosa y aleccionadora en verdad esta biografía del inquieto investigador,

Horacio Gómez sobre Jorge Eliécer Gaitán uno de los forjadores de la conciencia social en Colombia y el primero en infundir a su política un hálito humano. Gaitán quiso hacer de nuestro país, una nación más democrática y justa. Y creemos que en gran parte lo consiguió

El libro de Gómez Aristizabal ayudará a entender mejor la personalidad, los alcances de su menester y las características del pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán. Posiblemente no se compartan todas las apreciaciones del autor. O haya enfoques distintos para analizar el tiempo y la dimensión histórica de Gaitán. Porque siendo conservador, el autor, me entusiasmé de una manera inusitada, cuando en medio de una aclamación enardecida vi aparecer en la tribuna, al bravo luchador de recio bronce, acerado, duro y tormentoso. Me pareció un fenómeno. El líder utilizaba su oratoria, no como su medio, sino como fin para cautivar, enloquecer y fanatizar.

No hay que olvidar que Gaitán estuvo en Italia en la época del máximo apogeo de Benito Mussolini, el demagogo insuperado en toda la existencia de Italia. Del Duce aprendió que la palabra constituye el más poderoso y terrible instrumento de sugestión popular. La oratoria para el agitador de raza, es como el bisturí para el cirujano que lo mismo puede servir para asesinar, que para curar.

Gaitán siempre se colocaba para hablar allá arriba, según la frase de Azorín. Su oratoria era al mismo tiempo para oírla y verla. Qué espectáculo apreciar la estampa del caudillo, su gesto, su labio voluntarioso, su mentón audaz, sus manos desafiantes. Era todo un actor, en el más absoluto dominio de la persona y de la palabra. Y trataba a los que él calificaba de “oligarcas” y “explotadores” con crueldad, con vehemencia y hasta con sadismo.

“Nuestras oligarquías son católicas. Aceptan públicamente la moral, el evangelio y la caridad. Sin embargo la moral dominante, es una moral pagana: la que sólo cree prácticamente en el poder, la que sólo aspira íntimamente al lucro, la que trata al hombre sólo por su patrimonio y no por su espíritu, por lo que tiene y no por lo que es.

El paganismo de las castas dirigentes radica en que subordina el hombre al oro y al hierro, y en que da a los débiles un tratamiento de “cosas”.

Era la época en que se predicaba y aplicaba el bárbaro aforismo de que la *“letra a sangre entra”*. Desde entonces le cogí pánico y terror a la escuela. Fue una experiencia dura y amarga. Y por eso me frustré como escolar, como colegial y como universitario. Invariablemente se nos amenazaba con el infierno, con endriagos y monstruos fabulosos. Todo era pecado y todo se nos prohibía. En el aula escolar, estrecha y sucia, el maestro gritaba y nosotros temblando repetíamos maquinalmente como autómatas. Estudiábamos para exámenes, mas “no para la vida”.

Un año de intensa magistratura lo aproveché par trabajar de una manera extenuante. Enarbolé la bandera procreación del Departamento del Quindío. En esto colaboraron Elías Vélez Palacio, Antonio Valencia, Alberto Bermúdez, Humberto Cuartas Giraldo, Bedmar Vásquez, Francisco Luis Gómez, Elías Gómez, Luciano Gómez, Hernando Peláez, Fuad Aljure, Guillermo Vallejo, Juan Mejía. Argelia Palacio de Tovar, Angelina Rendón Vda. De Coral Velasco, Ancizar López y otros.

La vida de paria que llevaba los caficultores quindianos, no preocupó a Bogotá ni a Colombia. Siempre se hablaba hermosamente en las plazas públicas. Se ponía como referencia a Grecia, Roma, los clásicos españoles y la gran República de Francia. De ahí la impresión que tuvo que producir Jorge Eliécer Gaitán en el Quindío y en el país. En aquella época un millón de colombianos usábamos zapatos y nueve millones de parias manchaban las piedras del camino con el rastro de sangre de sus plantas desnudas. Los hombres sin zapatos, afirmaba Gaitán, *“no cuentan en la vida política, ni en la vida civil. Con la política solo tienen el contacto del voto que les hacen depositar sus patronos y gamonales en días determinados del año, sin que ellos sepan a quienes eligen, ni por qué, ni para qué los escogían. Se ha impuesto la costumbre de denominárseles conservadores o liberales, como se pueden escoger otros nombres, para establecer solidaridad con los unos y apasionada enemistad con los otros”*. El líder sostenía: *“En Colombia no hay partidos. El pueblo es uno solo, pero la oligarquía lo ha dividido en dos bandos irreconciliables para sacar provecho y beneficio. Dividir para reinar”*.

A Gaitán le angustió un hecho evidente: La existencia de varios mundos profundamente diferenciados; el de los que no carecen de nada y el de los hambrientos. Porque cuando los hombres gobiernan olvidan los intereses del pueblo y frecuentemente toman muy apecho sus propios intereses y los de las clases privilegiadas. Esta realidad indicaba la necesidad de sacar al pueblo de “la interdicción y la minoría”, para que no se perpetuara en la miseria, en el analfabetismo y en el abandono. Además Gaitán sostenía que si el pueblo no estaba en capacidad de discernir, qué es lo que más le conviene, urgía educarlos para que tomara conciencia plena de lo que más le convenía, y se pudiera gobernar por sí mismo.

Gaitán, en la Universidad se destacó organizando falanges en los barrios, directorios políticos de juventud, y centro de investigación científica. Era asiduo colaborador de la Revista Jurídica de la Facultad de Derecho, y al margen de las faenas graves cultivaba las artes y las letras. Nació para la oratoria popular y forense. Sus artículos de aquella época estaban saturados de palabras científicas, tomadas de los manuales de sociología.

En julio de 1926 viajó a Italia atraído por dos personalidades: la de Ferri y la de Mussolini. Ambos lo influyeron de una manera avasallante.

Gaitán al regresar se instaló por cuenta propia en Colombia; improvisaba una tribuna en cada atrio: su elocuencia y su arrojo lo destacaron como el caudillo del pueblo. Elegido representante al Congreso en 1929, se marchó a la zona bananera a documentarse sobre el terreno, antes de dar la batalla parlamentaria. Armado con todas las armas de la justicia habló durante quince días, logrando una revisión de los procesos militares, en impresionantes debates. En todos estos hechos lo acompañó con la acción y la palabra, José Camacho Carreño y Eliseo Arango. Triunfante el liberalismo permaneció fiel a los ideales de la juventud. Mientras los oportunistas callaban o aprobaban, Gaitán combatía los errores de su propio partido, y seguía siendo una fuerza rebelde al servicio del pueblo y de la patria. Valerosamente combatió conquistando la férvida adhesión de la Universidad y de la calle.

Entonces Gaitán se elevó como una certidumbre republicana por encima de las controversias partidarias. Vencido el partido Conservador, el liberalismo fue la víctima de sus incalculables acometidas. Excluido por su partido del Senado y de la Cámara,

hasta del propio Cabildo de Bogotá, se lanzó a las plazas públicas a luchar por la “restauración moral de la república”. Valerosamente se opuso a la reacción suscitada contra el partido Conservador por los sucesos del 10 de julio, provocando la cólera del régimen. Se le calificó entonces de rebelde. Fue tanto el fervor suscitado en el conservatismo por sus campañas de entonces que si no hubiera sido lanzada la candidatura de Ospina Pérez habría arrastrado gran parte de los sufragios de este partido como candidato presidencial.

Los espantosos sucesos que acompañaron su muerte no pueden deformar la historia. Gaitán era un hombre de orden que acaudillaba descontentos. Casi militarmente manejaba sus masas. Creía que “el mundo del pobre y el mundo del rico viven, o parecen vivir, como dos capas horizontales separadas por un vacío, por un abismo de incomunicación”. Creyó en la mística más que en la política, a la cual, sin embargo, terminó por entregarse. Y proclamó siempre y lo sintió en sus carnes, que en la historia los fundadores vienen primero; luego llegan los aprovechadores.

Pero sucedió una singular paradoja en torno al féretro de Jorge Eliécer Gaitán se agrupó al liberalismo tan estrechamente como nunca lo ha estado en toda su historia. Gaitán fue el menos sumiso de todos los caudillos, su tesis de grado fue sobre las ideas socialistas, y éste fue la cuna, donde se despertó su pensamiento. Los años fueron acentuando sus convicciones. Bajo la administración Olaya Herrera fundó el “Unirismo” con un programa socialista, sin rectificar ninguna de sus ideas anteriores. Pero como era un político pragmático comprendió que en Colombia hay que operar con los antiguos rótulos. Los partidos, no son sino herramientas de trabajo en manos de un grande hombre.

Los capitalistas liberales hubieran votado por Gaitán para la presidencia de la república con la ilusión de conquistar el poder para su partido. El suscito como ninguno la inconformidad del pueblo, “alborotó” a las masas, combatió lo que el llamaba las “oligarquías”, que eran las personas adineradas de todos los partidos y desencadenó la lucha de clases. Y ésta de todo socialismo. Que el pueblo lo comprendió bien, muy bien lo demuestran las locuras cometidas por las masas el nueve de abril contra los “ricos liberales, las locuras que él hubiera estigmatizado por inútiles, y por injustas. Gaitán era partidario de socializar la riqueza y no destruirla. Gaitán fue el gran traicionado de un

día. Pero sus ideas están más vivas que nunca, impusieron fundamentales rectificaciones a los partidos tradicionales. El “hecho Gaitán”, seguiría actuando en la vida colombiana.

Quien mejor vio el destino de Gaitán fue Juan Lozano y Lozano cuando escribió: *“No habrá pasado una década más de la historia colombiana antes de que Gaitán, por fuerza de las cosas, por irresistible derecho propio y en ningún caso por vano azar de las combinaciones políticas, vea triunfante sus ideales y sea el primer presidente socialista de la república”*.

El Partido Liberal lo miró casi siempre con desdén y contra él se coaligaron todos los viejos conductores. Cuando en 1943 fue lanzada su candidatura presidencial en Armero, nadie creyó en ella. Pero el movimiento fue creciendo como la bola de nieve, hasta volverse avasalladora e incontenible. Vencido en 1945 se levantó como un gigante, más amenazador y más terrible que nunca. En el propio campo de la derrota recogió la bandera envuelta en polvo, congregó a las masas en torno suyo, y convirtió a los jefes que lo combatieron toda la vida en su humillado séquito.

Sobre el tema Hipólito Taine sostenía que: realmente la historia “es un arte, pero también es una ciencia; pide al escritor inspiración, pero también le pide reflexión; si ella tiene por obrero la imaginación creadora, tiene por instrumento la crítica prudente y la generalización circunspecta; es necesario que sus pinturas sean tan vivaces como la de la poesía; pero también es necesario que su estilo sea tan exacto, sus divisiones tan determinadas, sus leyes tan comprobadas y sus inducciones tan precisas, como las de la historia natural”.

En este orden de ideas escribió el Dr. Alfonso López Michelsen sobre Gaitán: “Con justicia puede afirmarse que Gaitán fue el precursor de Fidel Castro, como seductor de multitudes, simplificando los problemas e invocando toda clase de sentimientos latentes, hasta identificarse por completo con sus pueblo.

En Colombia siempre han imperado dos tipos de elocuencias, la de Laureano Gómez que vence y convence y la de Rojas Garrido que no intenta convencer sino recrear, fascinar y distraer. Los integrantes de esta última escuela, siempre hablan de cómo declamando.

5. SU PENSAMIENTO

La oratoria fue la facultad dominante de Gaitán. En el fondo era un gran agitador público. Todo en él estaba calculado para la tribuna: el pensamiento, la garganta, la acción, el idioma. Amaba el amplio ruido del ágora y sólo allí se sentía en su elemento. Gaitán era efectivamente terrible en el ataque y en la réplica. Tenía la agilidad de los felinos del desierto. Interpretarlo era un verdaderamente peligro. Amaba las ideas, las tesis, las doctrinas: esquivaba, hasta donde era posible, la lucha personal, y era hidalgo y generoso con sus adversarios. En su lucha inconformista hizo suyo el grito de Galán: **“Adelante”, ni un paso atrás y lo que ha de ser que sea**”. Gaitán saturó el ambiente de ideas de justicia social, creó una mística y arrastró a las masas. Con encarnizamiento afirmó: sólo los desgraciados son los buenos, los pobres, los ineptos, los pequeños.

Gaitán, como se demostrará, no fue un agitador por esnobismo ni un arribista, ni un burócrata. Luchó por la elevación integral del hombre. Anheló la unión de todos los sectores de la infraestructura. Sabía que el menesteroso no se sirve regalándole desperdicios de comida o vestidos viejos o zapatos rotos. Al pueblo se le ayuda con reformas fundamentales, con educación gratuita, con la distribución racional de la riqueza, con igualdad de oportunidades para todos.

A Jorge Eliécer Gaitán se le ha enfocado desde todos los ángulos. Ya es un mito. En este trabajo lo estudiaremos con honesta objetividad. No puede negarse que se le ha calificado de agitador irresponsable, hereje, hombre satánico, y también de caudillo dominante. Gaitán ejerció la “dictadura de la elocuencia”. Sus discursos en el Teatro Municipal, - viernes culturales- terminaban invariablemente con tres terribles gritos de guerra: **“CONTRA LA OLIGARQUIA A LA CARGA”**. Gaitán se inmortalizó con su muerte injusta que sufrió. Su nombre está en todas partes. Su espíritu llena el aire, los mares y la tierra, ya no de un país sino de un continente. Donde habitan desposeídos, habita su memoria. Donde respiran los descamisados, respira su aliento. Gaitán amó por sobre todas las cosas el espectáculo de las grandes multitudes: su cabeza era un incendio, sus entrañas un mar embravecido.

Hasta el momento, nadie ha puesto el dedo sobre la llaga. Se mira a Gaitán como un “mito” o como un tabú”. ¿Por qué siempre el ditirambo o la diatriba? Será que el fanatismo político, el sentido de la clase social, los resentimientos económicos o la proximidad de la fecha de la trágica muerte de Jorge Eliécer Gaitán, está influyendo vivamente las opiniones Creemos que sí. A no ser que detrás de nuestra pretensión, un diablo burlón nos empuje socarronamente, en el deseo de superar a alguien. De todas maneras hemos tomado la resolución irrevocable de dibujar a Gaitán, tal como fue, y no como hubiéramos querido que fuera.

Enseñó a morir por todos, en vez de vivir para si solo; aseguró a su nombre la más gloriosa de las transformaciones, el martirio. Cuando las balas asesinas, se incrustaron en su cuerpo, empezó el hombre a ser héroe, y el sepulcro a ser altar.

6. GAITÁN EN CONTEXTO

Algunos afirman que nació en una casa de inquilinato, donde había un solo sanitario para 50 personas. Y no faltan candorosos que hacen descender al niño Gaitán al nivel infrahumano de los gamines, J.A. Osorio Lizarazu en su libro titulado: *Gaitán. Vida, Muerte y permanente presencia*, (Ediciones López Negri, Buenos Aires). Página 12 anota: “El niño nació el 23 de enero de 1898; y con la enfática simulación con que la clase media procura mejorar su alcurnia, Eliécer, su padre, se obstinó en consagrar a sus vástagos con las aguas bautismales en el augusto recinto de la Catedral Primada, bajo cuya sombra secular residían las gentes ricas y las presuntuosas descendencias de los más distinguidos inmigrantes de la colonia española, lo cual implicaba una exhibición de pretendidos linajes, que coincidían con las ambiciones latentes aún entre los más inmovibles demagogos”, y más adelante: “el 12 de marzo del mismo año 1898 fue bautizado, en la Catedral; y el nombre de Jorge Eliécer Gaitán, que habría de conmover un día los destinos de la República, quedó inscrito en los libros parroquiales, como la culminación de opacos abolenos que no había logrado quebrantar la simplicidad de generaciones anónimas”.

En el barrio de Egipto, equivocadamente, se colocó una placa conmemorativa, en la cual se afirma que en ese lugar, y no en “Las cruces”, nació Gaitán. Las cruces fue llamado

para la época en que vivió la familia Gaitán, el “Barrio de la aristocracia caída”. ¿Por qué Gaitán no fue bautizado en la sencilla Parroquia de Santa Barbara? ¿A qué acudir presuntuosamente, como lo afirma Osorio Lizarazu, a la basílica capitalina? ¿Cuestión imputable a su padre? ¿No heredaría el líder de su progenitor, ambiciones sociales? ¿Sentiría nostalgias aristocráticas? ¿Alimentó, inconscientemente la ilusión de alguna noble e ilustre prosapia?

Es importante repasar la época histórica que le tocó vivir a Don Eliécer Gaitán, para el momento en que nació el líder, Gobernaba el conservatismo, que para el liberalismo representaba el mantenimiento del absolutismo religioso, las limitaciones a la acción de las clases desvalidas y la restricción de las libertades públicas por el autoritarismo gubernamental. El liberalismo pretendía aplicar las normas del librecambismo inglés, a pesar de que habían sido concebidas para un país fuertemente industrializado. En lo filosófico se inspiraba en los principios de la Revolución Francesa. Dominada la revuelta, Eliécer Gaitán regresó a Bogotá. Era un joven de la clase media, sin respaldo económico, ni habilidad comercial. No tenía profundidad ideológica ni inquietudes de sabiduría. Su vanidad social era inofensiva y sus ambiciones muy limitadas.

A la guerra bélica del liberalismo, siguió la lucha cívica. Y Eliécer Gaitán Otálora, hombre fogoso, fundó un seminario de proselitismo doctrinario, El Pregonero, que no fue un modelo de erudición pero que representaba el ánimo batallador de una inteligencia movilizada por un irresistible anhelo de servicio.

La vida de “El Pregonero” fue muy fugaz. El gobierno no estaba para tolerar ataques. Eliécer Gaitán Otálora consiguió una plaza de profesor de historia. Su hijo, abrió los ojos de la infancia en un medio pobre y escaso. Sólo abundaban los relatos heroicos de Peralonso y Palonegro y la actitud bizarra del liberalismo frente a un ejército gobiernista, magnífico equipado y dirigido por militares de gran pericia y habilidad.

Los colombianos, liberales y conservadores, cuando sufrimos sucesos adversos, no adoptamos actitudes desesperadas ni nos desmoralizamos. Somos buenos perdedores. No juramos odio eterno al vencedor ni nos arrodillamos ante el victorioso, y así lo demostraron Uribe Uribe, Benjamín Herrera y el liberalismo todo. Estos eminentes hombres, opinaban que la “**victoria, no concede derechos**”. Las personas, nunca son

mejores porque triunfen. Y no es que se menosprecie la victoria o se la equipare a la derrota. La victoria es buena, pero no siempre necesariamente se debe a intrínseca superioridad sobre el derrotado. Muchas circunstancias fortuitas pueden mudar el rumbo de los hechos.

Jorge Eliécer Gaitán Ayala se nutrió de estoicismo y de hermosas leyendas que estimulaban su imaginación de niño. Aprendió desde la cuna que la existencia no es humillante resignación, sino batalla cotidiana, lucha y superación. Su vida escolar fue tremenda. Tuvo como condiscípulos niños famélicos, desnutridos, pálidos y desnudos. Su irritante pobreza y su falta de habilidad para conseguir dinero, lo volvieron agresivo. Frecuentemente desahogaba su rabia castigando con exceso de severidad a Jorge Eliécer.

Doña Manuela siempre vivía pendiente de la casa. Los ratos que le dejaba libre la escuela, los dedicaba a las faenas domésticas y a elaborar con inmensa ternura los vestidos para sus hijos. La materia prima la tomaba de la ropa vieja que abandonaba don Jorge Eliécer por imposible o de algunos retazos de dril comprados en liquidaciones. También acudía, para vestir a la prole, a vestidos de algunos familiares que le entregaban como preciosa ayuda a doña Manuela para que hiciera algo con “eso” para sus muchachos. Y así, la dulzura maternal remediaba en partes las tremendas dificultades. Los niños presenciaban el gesto cálido y bondadoso de la adorada progenitora. Gaitán aprendió de su madre las primeras letras y las cuatro operaciones.

En 1909 cuando Jorge Eliécer Gaitán frisaba en los 11 años se desató contra Rafael Reyes una terrible borrasca. El estudiante Enrique Olaya Herrera fue uno de los que instigó con gran elocuencia a la sublevación. Jorge Eliécer eludiendo la vigilancia de sus padres presenció la caudalosa manifestación y se estremeció ante la imponentia del pueblo con precoz admiración. Reyes abandonó el poder, encaminándose a Santa Marta y de ahí a Europa.

Los juicios contradictorios de aquel acontecimiento y sus versiones inmediatas impresionaron a Jorge Eliécer, que, dentro, de su infancia, sentía como un instinto vital, la seducción de las agitaciones políticas, y presentía la indómita e irresistible fuerza del pueblo, que cuando se determinaba a obrar, alcanzaba un ímpetu asombroso.

Como ya era mayorcito, su padre le obligaba a trabajar con mayor intensidad en la venta ambulante de libros viejos y ejemplares del Almanaque Popular, aumentando su radio de acción a diversos sitios de la ciudad. Jorge Eliécer, por naturaleza, nació dominante. Se formaba sus propias opiniones y gustaba imponer su criterio. Esto enardecía a don Eliécer. Desconfiaba de los establecimientos regidos por religiosos. Herencia indiscutible del anticlericalismo radical. La situación económica volvió a don Eliécer un hombre “práctico” y notó el vacío de Jorge Eliécer como colaborador en su negocio de venta de libros viejos. Y tomó la resolución de hacerlo estudiar una profesión relacionada con el mercantilismo. Algo que no le resultara muy costoso, que terminara rápido y que le permitiera ayudar a la familia. Pensó don Eliécer en la “contabilidad”. Y lo matriculó en 1912 en un establecimiento que dirigía Eudoro Aponte. Don Eliécer redactó un memorial en octubre de 1912 dirigido al señor “Ministro de Instrucción Pública” solicitando una beca para su hijo Jorge Eliécer, en el Colegio del Rosario o en el de San Bartolomé. Don Eliécer buscó mil ayudas y le hizo saber al Gobierno que daba como referencia don Marco Fidel Suárez y al ilustrísimo Sr. Arzobispo Bernando Herrera Restrepo.

El Ministro, Dr. Emilio Ferrero le hizo devolver la documentación a doña Manuela de Gaitán con la explicación de que “El Gobierno no tiene becas en los colegios de San Bartolomé y Rosario según Decreto No. 567 de 1912”. Invocando sus méritos políticos logró don Eliécer matricular a su hijo en el Colegio Araujo. En este centro educacional se destacó por sus artículos publicados en revistas y periódicos de escasa circulación. Desde el punto de vista de la disciplina, asumió una actitud díscola que ocasionó la drástica intervención paterna, siempre resuelto a que se dedicara a una profesión simple y elemental, que lo habilitara para ganar dinero y ayudar así para los gastos domésticos. La inmensa mayoría de los estudiantes procuran cumplir bien con su deber, adulan a sus profesores y por vivir amurallados en las aulas, se desconectan con el mundo. Cuando triunfan, se convierten en modestos empleados públicos. Gaitán suplía la espantosa privación en que vivía con una insoportable arrogancia. Introducía el desorden en la clase y trataba mal a los catedráticos. Siempre fue incorregible por su tendencia a la dominación.

Su capacidad de análisis, lo conducía a la disputa y la fuerza de su energía lo impulsaba a imponer su carácter. Muy rápido captó Gaitán, que “tenía al mundo de contraparte”. Su temprana elocuencia lo fortaleció aún más. Sus condiscípulos vivían en hermosos barrios soleados. En sus residencias estallaban los rojos geranios, esplendían cristalerías artísticas y maderas finísimas. A esos sitios privilegiados nunca llegaban las angustias, las odiosas preocupaciones de la vida diaria, sino suntuosos automóviles. En las solemnes casas de los otros estudiantes, solamente sonaban músicas apagadas, músicas de buen gusto y crepitaba la leña en la chimenea en medio de las nobles voces de quienes habitaban tales mansiones.

A Gaitán nunca le incomodó en su soberbia, el no poder lucir trajes ricos, el no contar con padrinos influyentes, el no hacer parte de una familia linajuda. Sabía que era más meritorio “hacerse príncipe, que nacer príncipe”. La desnuda realidad le hacía cobrar coraje y le permitía esbozar su propio porvenir, que sería de lucha infatigable.

Cuando cursaba los primeros años de bachillerato se organizó en el parque de los Mártires un homenaje a los próceres de la patria. El gobierno le dio gran relieve a la ceremonia. Asistieron altos dignatarios diplomáticos, periodistas, intelectuales, colegiales y universitarios. El Maestro Valencia era el orador principal. Gaitán, sorpresivamente asumió la tribuna en nombre de las nuevas generaciones. La policía lo alejó prudentemente, pero el mozalbete insistió. Nuevamente se le retiró, pero ofendido gritó que los próceres no eran “patrimonio del gobierno y que la juventud tenía derecho a hablar”. El Maestro Valencia intercedió y se le dejó improvisar.

Jorge Eliécer Gaitán no fue indiferente a los acontecimientos relatados. Habló emocionadamente en el entierro de Rafael Uribe. Nació político como otros nacieron ricos o poetas. Por cuenta propia visitaba barrios y pronunciaba discursos. Y aunque los directorios quisieron apaciguar sus ímpetus, nada consiguieron. Ensancho sus giras, visitó sus municipios y Departamentos. Redactó multitud de escritos, entre los cuales citamos los titulados: *Simón Araujo*, *Grecia y Homero*, *Ofrenda de Ángeles*, *El colegio de Araujo*, *Ante la Tumba del General Uribe Uribe*, *En los funerales del General Quintero Calderón*, *La candidatura de Benjamín Herrera*”.

Cuando Gaitán se bachilleró, ya se había perfilado como un inconforme absoluto. Y la inconformidad es un estado previo a la rebeldía. “El inconforme, anota Ignacio Silote (El pensamiento vivo de Manzzini. 2ª. Edición Edit. Losada, Buenos Aires 1945). Su cartón representaba un gran trofeo desde su aparición en escuelas de bahareque y paja, barriadas y tugurios, Gaitán se caracterizó por su petulancia, su aspereza, su vanidad, su mal gusto, defectos inherentes a sus excelsas cualidades de persona heroica y predestinada. Sabía que había venido al mundo para mandar y no para obedecer; para dar órdenes, más no para recibirlas. La oposición y la resistencia en lugar de obligarlo a hacer concesiones, lo tornaba agresivo e insolente.

En febrero de 1920 Jorge Eliécer ingresó a la Universidad Nacional para estudiar abogacía. Este centro docente le representó un medio para el libre desarrollo de su personalidad, aumentar los contactos con la comunidad, ampliar sus conocimientos humanos y despertar nuevas inquietudes. Pero lo más importante, se acrecentó su espíritu cívico y tomó mayor conciencia de la problemática social. Además la universidad le proporcionaría con el cartón de “DOCTOR EN DERECHO”, una herramienta para trabajar y defenderse ante la vida. Para Gaitán nunca hubo noches de placer y de vino. Al fin y a la postre, las fiestas y los hábitos sociales extravían y debilitan. Gaitán, en su juventud vivió alejado de la frivolidad y de la fantasía. Nada de novias, amigas o enamoradas. Para este hombre, el amor nunca constituyó una incitación al hedonismo o a la pasión carnal. Como todo se encarecía vertiginosamente, don Eliécer deseaba que su hijo Jorge Eliécer, que posea un bachillerato inútil, le ayudara con un trabajo productivo. Pero el futuro líder se sentía poderosamente llamado a muy altos destinos. El padre se sintió humillado y como siempre relegado a un segundo plano. Doña Manuela apoyo al ambicioso universitario. Y antes que se matriculara en Bogotá, obtuvo que el Presidente Suárez le diera audiencia y firmara un decreto según el cual le concedía una beca para estudiar en Roma. Gaitán la rechazó de plano. En la página 33 de “*Documentos para una Biografía*” explica que deseaba hacer el viaje a Europa por sus propios esfuerzos. Gaitán no aceptó la beca ofrecida por Suárez por aquello de que “el orgullo no quería deber y su amor propio se negaba a pagar”, según sentencia de La Rochefaucauld. La destrucción, el mal trato que le daba su padre y el carácter voluntarioso de Gaitán lo aburrieron y abandonó el hogar. Tomó una humildísima habitación en la calle 11, arriba de la Plaza de Bolívar, en el barrio La Candelaria. En tenderetes populares consumía agua de panela con pan y queso que valía

5 centavos. Estudiaba en los parques o entre los andamios del Capitolio que aún no había sido terminado. Orgullosamente ocultaba sus penurias. Asumía, quien lo creyera, una actitud indolente y de dominio frente a sus condiscípulos. Captó la miseria ambiental y consideró injusta cualquier recreación, mientras subsistiera el analfabetismo, el desempleo, la enfermedad y la frustración. Invitó a los universitarios a librar batallas en beneficio de las mayorías desheredadas y olvidadas.

Jorge Eliécer Gaitán hizo brillante campaña universitaria a favor de Benjamín Herrera. Al servicio de este candidato adquirió una forma definitiva, el caudaloso ímpetu oratorio que era su cualidad espontánea. Benjamín Herrera y los directorios pidieron a Gaitán que coordinara la agitación estudiantil en los barrios de Bogotá y en todo el país. En el libro *“Documentos para una Biografía”* Página 160 y siguientes se reproducen multitud de corresponsalías del periódico “El Espectador” acerca de las intervenciones de Gaitán a favor de Benjamín Herrera, a todo lo largo y ancho del país. Fanáticos seguidores de Herrera le pidieron desconocer el triunfo de Ospina, pero éste altivamente se opuso a tan insólita propuesta. Siempre pensó que la patria “estaba por encima de los partidos”.

Gaitán no creía en grupos, roscas, ni círculos. Creía en el valor humano de la persona. En cada gran generación se salvan dos o tres valores singulares, por lo que tienen de excepcional y no por lo que tienen de común. Jorge Eliécer Gaitán había nacido para la acción y no para la contemplación; para hacer la historia, más no para escribirla. Su rostro, de rasgos duros, denotaba fuerza, voluntad, de dominio, capacidad de lucha, violencia y firmeza de propósitos. Y vio en el Derecho Penal una gran oportunidad para ayudar a las clases oprimidas. Y se decidió por esta especialización. El civil era más prometedor y lucrativo, pero no encarnaba ese contenido de justicia, ese clamor por los humillados, ese sacerdocio que extendía un velo de piedad sobre los criminales provenientes de la ignorancia y de la miseria. El civil se había concebido sólo para la gente acaudalada, para la que hacía grandes negocios y luego trampeaba, para la que recibía enormes herencias que disputaba a sus parientes, para el que tuviera algo que defender o algo que usurpar. El Penal tendía a la restauración de la justicia, al amparo del desvalido, porque era de entre los desamparados de donde salían los delincuentes, ladrones por hambre o asesinos por la ineptitud para refrenar sus instintos. Su decisión fue tan irrevocable, que desde el primer momento pensó en actuar ante los estrados.

Pasaron las elecciones y se matriculó en tercero de Derecho. En julio de 1923 efectuó su primera defensa. El acusado era el plebeyo Antonio Vélez Lora, quien, con revólver en mano despojó al respetable y rico hombre de negocios don Emiliano Laserna de cinco mil pesos. Gaitán, investigó los antecedentes y demostró que a base de influencias políticas, sociales y económicas, personas privilegiadas obtenían la administración de las licoreras. Pagaban un porcentaje al Estado y éste les permitía perseguir a los contrabandistas. Rápidamente amasaban ingentes fortunas, convirtiéndose en prestamistas al ciento por ciento, estrangulando viudas y modestos hombres en situaciones desesperadas. Gaitán, como defensor de oficio, estableció que el denunciante se había enriquecido con una velocidad relampagueante gracias a la licorera y a base de atropellar a gentes menesterosas y humildes. Exhibió constancias de varias personas privadas de su libertad por el mismo Laserna y de cómo otras, pagándole la suma que él caprichosamente exigía, se habían salvado de la prisión. El caso tomó inusitada resonancia. En los sectores marginados, Gaitán consiguió nutrida barra. En periódicos de escasa circulación anunció que haría graves revelaciones contra respetables políticos. Y el día llegó y la audiencia se ganó. Entre otras cosas, Gaitán dijo que el *“agiotismo y la avaricia se parecían al hombre sediento que bebía agua salada, entre más la bebe, más sed le da”*. Sudoroso y jadeante fue sacado en hombros por los familiares del absuelto. El pleito tuvo para el universitario varios significados: ayudó a un pobre desarrapado; continuó dando mazazos en las puertas del porvenir; empezó triunfalmente su adiestramiento como penalista, finalmente, aumentó su vocación de estudio. Procuraba ahorrar tiempo para realizar algunos trabajos de insignificante recompensa económica que le permitían cenar substanciosamente de vez en cuando. Ayudaba algunos jueces. Estos le daban peritazgos y Gaitán hacía rendir los honorarios hasta el máximo.

7. LA ORATORIA DE MUSSOLINI Y SUS IDEAS

Gaitán repitió como propia la repetida frase de Mussolini: *“pueblo: si avanzo, síganme, si retrocedo, mátenme, si muero, vénguenme”*.

Gaitán, al obtener que el jurado de profesores de Roma calificara sus tesis *“MAGNA CUM LAUDE”*, demostró una vez más que la victoria es de quien da al cuerpo, no lo

que pide, sino lo que necesita. Gaitán se graduó en Roma el 11 de julio de 1927 y regresó a Colombia en 1929. en la publicación “Políticos al Desnudo” de Alejandro Vallejo, se sostiene que en su paseo por Europa encontró en París a los doctores Gabriel Turbay, Augusto Ramírez Moreno y al mismo Alejandro Vallejo. Al anotársele que su ropa no era adecuada para la capital francesa por la estación que se vivía, éste replicó: “Cómo es de fácil darle tono a París”. Allá se enteró de la matanza de obreros a fines de 1928 en la Zona Bananera.

En el último año de gobierno de José Vicente Concha se produjo la primera agitación social del país con las huelgas de los braceros de Barranquilla y de la Zona Bananera. Este tipo de presión por parte de los trabajadores de esa “época” se consideraba contraria al orden público. Las huelgas referidas se arreglaron al declararse turbado el orden público en los Departamentos del Atlántico, Bolívar y Magdalena.

Se incubaron entonces, explosivas huelgas. Al estallar la huelga (1928) EN LA Zona Bananera los trabajadores, pedían entre otras cosas, las que siguen: “El establecimiento del Seguro colectivo obligatorio para todos los obreros y empleados de la empresa, de acuerdo con las leyes 37 de 1921 y 32 de 1922; 2°. Cumplimiento riguroso de la Ley 57 de 1915 sobre accidentes de trabajo por la empresa; 3°. Cumplimiento de la Ley 46 de 1918 (habitaciones para obreros), de la Ley 15 de 1925 (reglamento de trabajo) y de 57 de 1926 (descanso dominical); 4°. Cesación de los contratos individuales y establecimiento de la contratación colectiva y 6°. Establecimiento de hospitales en número suficiente para que pueda atenderse debidamente al gran número de trabajadores que dependen de esta industria, e higienización de los campamentos”. (*La Obra Social del Partido Liberal, El Liberalismo en el Gobierno, Tomo II Pág. 252. Adán Arriaga Andrade*).

Cuando Gaitán regresó al país, entró por Barranquilla. Ya se había restablecido el orden. El Líder inspeccionó la zona, interrogó testigos, tomó fotografías, levantó planos, obtuvo centenares de documentos y echo mano de cuanto prueba pudo, Clemente Manuel Zabala, antiguo condiscípulo de Gaitán, redactor de “LA NACION” en Barranquilla, divulgó en forma espectacular, la escalofriante investigación realizada por Gaitán. Se anunció que iría a la Cámara para hacerle un debate al gobierno del Dr. Abadía Méndez. Gaitán se maduro en la escuela de los grandes oradores del fascismo.

Aprendió a manejar los órganos de difusión, la propaganda política y las multitudes en forma técnica y hacía fines concretos. Las elecciones se aproximaban y como su objetivo era ir a la Cámara, dio resonancia a su retorno. En Girardot y Bogotá y con base en inteligentes combinaciones populares se le ovacionó, luego de oír sus bien estudiadas arengas sociales. Su gesto, su acento, su tono, su léxico, estaban enderezados a impresionar en lo más hondo al pueblo. A ese pueblo del que hacía parte por origen legítimo y con el que había vivido y sufrido siempre. Conocía los más íntimos repliegues psíquicos. En la tribuna aparecía seguro de sí mismo, sonriente y teatral. Conocía a las masas. Allí estaba su fuerza. Decapitó de una vez todo ese conjunto de viejos temas literarios, para sustituirlos por palabras muy nativas, muy elementales, sobre cosas de comer y de vivir. Gaitán, siempre fue el mismo en la tribuna, porque era un hombre de origen humilde. Y la fuerza y el carácter, siempre imponían devoción y respeto.

No volvió Gaitán a Bogotá como esos turistas que traen sus maletas con exóticas etiquetas de hoteles de lujo y en los ojos la nostalgia de refinamientos entrevistos o gozados y que suelen acendrar, en el contacto con las exquisitas civilizaciones europeas, el menosprecio a la plebe y la exaltación de las jerarquías.

Aún a la casa, acompañaron a Gaitán, estudiantes, intelectuales y obreros. Le recibieron emocionados sus padres y sus hermanos Manuel José, Antonio José, Miguel Ángel y Rafael.

Gaitán se dedicó fervorosamente a trabajar su curul. Los jefes liberales captaron la garra de caudillo que tenía Gaitán y por sobre todo, les interesaba el anunciado debate sobre los hechos de las bananeras en el Congreso como medio para precipitar la caída del partido conservador que llevaba casi medio siglo en el gobierno.

Cuando llegó al Congreso logró hacer aprobar la Ley 21 de octubre de 1928 según la cual se concedía un “recurso extraordinario en materia penal”. La Corte Suprema de Justicia en Sala de Casación Penal podía revisar los fallos marciales y establecer la existencia de cualquiera o cualesquiera de las siguientes causales: “a). Nulidad del proceso por incompetencia de jurisdicción; b). Error en la denominación genérica del delito o en la aplicación de la ley penal; c). Carencia de pruebas suficientes para

condenar, o error en la aplicación de las mismas; d). Haberse violado las formalidades procedimentales correspondientes”. Estableció la ley el beneficio de excarcelación para los procesados o condenados. Este triunfo de Gaitán tuvo enorme repercusión. Humanizó la justicia social y estableció un precedente de excepcional importancia. En lo sucesivo, no se acallarían las huelgas con tanto despliegue de fuerza pública. Los pliegos de peticiones de los obreros serían objeto de legislación especial. El episodio histórico, representó un enorme avance en las conquistas laborales y sirvió de fulminante trampolín al ambicioso político.

El 8 de junio de 1929 Gaitán pronunció más de veinte discursos en contra del Gobierno. La agitación fue tremenda y el líder golpeó ciegamente. Participó en todas las discusiones de los “notables”. Desde esta época se le apellidó el “TRIBUNO DEL PUEBLO” y el 20 de julio de 1929 entró triunfalmente al Capitolio Nacional como Representante, pues preparó una manifestación para que lo aclamaran.

Propuso, la rebaja de las dietas que ganaban los parlamentarios, o en su defecto, la cesión voluntaria de parte de ellas a las viudas y a los huérfanos. Y en forma teatral y arrogante, dio ejemplo cediendo sus emolumentos, para que se enviaran a la Zona Bananera y se repartieran por una comisión de obreros. Luego inició un implacable debate. El texto completo lo publicó Jorge Villaveces en La Libre titulado “Las Mejores Oraciones de Gaitán”, Editorial Jorvi, 1948. Indiscutiblemente Gaitán fue la gran figura del parlamento en este período. La división conservadora, cada vez más aguada y el régimen tambaleante, favoreció su fogosidad y extraordinario afán de sobresalir.

8. GAITAN: CREADOR DE UNA CONCIENCIA SOCIAL

Gaitán, investigó hasta donde pudo, nuestra realidad social y económica. En la escuela, en el colegio, en la universidad, en su hogar, en la calle y en todas partes, vivió un ambiente de desigualdad social. Le tocó sufrir en carne propia el trato despectivo que siempre se les daba al indio y al mestizo. A él mismo, los “notables” de la política lo apodaron como “el negro Gaitán”. Observó que la Colonia había legado a la República un sentido aristocrático y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la universidad a las gentes del pueblo, la cultura era un privilegio de casta.

Las clases populares no tenían derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar literarios y doctores.

La revolución de la Independencia, alimentada de ideología jacobina, produjo temporalmente la adopción de principios igualitarios. Pero este igualitarismo verbal no tenía en mira, realmente, sino al blanco y al privilegiado. Ignoraba al indio, al negro y a las clases menesterosas y humildes. La República, además, siempre ha sido pobre y nunca ha podido desarrollar una amplia política educacional.

En el culto de las humanidades y de la retórica se confundían liberales y conservadores, la vieja aristocracia terrateniente y la joven burguesía urbana. Para Gaitán esta situación encanaba una renegación étnica y un servilismo cultural. La primera condición de todo lo que perdura y vale lo constituye una obstinada y pertinaz afirmación de sí mismo, de lo que se es.

Salvó a Gaitán su cultura y un prodigioso poder intuitivo que le hacía adivinar todo. Se puede aplicar a Gaitán, este concepto de Rafael Maya, refiriéndose a otro valor nacional: “Era de esos temperamentos esencialmente creadores y activos, que con escaso estímulo saben devolver tesoros de conocimiento y sabiduría. Hay otros, por el contrario, cuya misión, como la de las esponjas, es absorbente, y que a la hora de reingresar a la comunidad parte de lo que han asimilado, lo hacen en forma avara y difícil, reservando para sí la mayor parte de sus conocimientos. Otros, por el contrario, dotados de extraordinaria vida interior, apenas necesitan de pequeños incentivos para desatar sus raudales interiores”.

En la época en que Gaitán llegó al Congreso imperaba la oratoria que había impuesto el Maestro Valencia. Y lo seguían sus discípulos amados llamados los “grecolatinos”. Cuando las Bananeras, sucedió en el uso de la palabra a José Camacho Carreño. Los discursos eran inflamados, tremendos y líricos. El mismo Maestro Valencia, según Manuel Serrano Blanco, era: “humanista, pero sin contenido humano alguno, puesto que no advierte en su vida, la presencia del hombre, engendradora de conflictos, de inquietudes y de ansias”. (Estudios Críticos, Otto Morales Benítez, Ediciones Espiral 1948, Pág. 56). Las frases eran más importantes que los problemas y las metáforas cumplían una función de impacto. En mi concepto, Gaitán deja a su favor un gran

balance positivo, el haber interesado al país por la problemática social y económica. Si en su época, se le consideró como un esnobista, con deseos de asustar a la burguesía, hoy sigue vigente su actitud. Los bizantinos están lejos de Colombia. El Partenón sólo sirve de pretexto para eruditos. Lo único trascendental es el “hombre”, con su propia conciencia, con los problemas entrañablemente humanos. Gaitán, como se verá en seguida, dijo las cosas de una manera directa y desnuda. Por eso resultó explosivo y alarmó al parlamento en el cual actuó. Sus primeras intervenciones fueron motivo de honda preocupación política de parte de los notables. Y se acudió a todos los medios para atemperarlo, moderarlo y contenerlo. El Dr. Enrique Olaya Herrera manejó a Gaitán con increíble maestría. Y Alfonso López Pumarejo, gran ajedrecista de la política, supo dominarlo siempre. Ya veremos cómo.

De otra parte, Gaitán era de una elocuencia torrencial. Asombra su rapidez mental, su capacidad emotiva, su sensibilidad, su imaginación y su resistencia. Cuando hablaba semejaba un caballo de carreras próximo a alcanzar la meta. Todos sus músculos se ponían en tensión y en cada frase ponía una energía extraordinaria.

De muchos de sus discursos y antologías, reconstruimos lo que en seguida copiamos, expresando por el Líder, antes de fundar el UNIRISMO. (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria).

“La familia obrera o de humilde clase media, no dispone sino de un rancho infeliz, compuesto de una o dos habitaciones, desprovistas de los muebles más indispensables. No hay casi nunca sino uno, o dos lechos cuando los hay. Esto, por una enérgica imposición del instinto, conduce a la familiaridad con la vida sexual, a la contemplación de escenas desmoralizadas, al incesto y a la prostitución. En los barrios pobres y anti-higiénicos se instalan los peores elementos sociales. El proletariado honrado difícilmente puede evitar la vecindad de las gentes de mala vida, que por las mismas condiciones azarosas en que subsisten, se refugian en los sectores marginados. Las prostitutas menos afortunadas pululan en aquellos centros, a donde concurren también los mendigos, los vagos, los ladrones, los tahúres, con el propósito de confundirse y ocultarse entre los menesterosos. Dadas estas circunstancias, lo que se ve, lo que se presencia, son hechos, palabras y ejemplos capaces de socavar las bases mismas de la

educación y de la oral. La pobreza y la miseria quiere decir mala o pésima habitación y mala o pésima nutrición, promiscuidad indeseable de las edades y los sexos.

En el libro titulado “Las Ideas Socialistas en Colombia” de Gaitán se lee: “Pasead por el territorio de nuestro país y observad cuanta tierra sin cultivar cuyos propietarios la mantienen en descanso indebido, mientras multitud de hombres que nacieron con el mismo derecho sobre ella, no tienen un solo rincón donde refugiar sus vidas maceradas. Preguntad a los dueños de la ciudad por qué no construyen y encontraréis que ellos esperan que la tierra se valore para venderla. Pero este problema del labriego, no se puede resolver con simples reformas adjetivas, sino destruyendo la raíz cancerosa de la monopolización de la tierra por los individuos... Evidenciar que en Colombia hay producción capitalista es sentar la conclusión necesaria de que hay proletariado, y establecer esto es demostrar que hay problema social y que hay lucha socialista... Hay que destruir estas concepciones idolátricas que hacen creer que unos cuantos hombres privilegiados, hacen su voluntad a despecho de las masas... Defender esos intereses es un pecado que obliga a la cuarentena indefinida. Si un político se muestra partidario de la plutocracia, las puertas se le abren en el gobierno y no es un hombre peligroso, pero si deja oler sus ideas socialistas, es decir, su fervor para con la masa, para el obrero, la clase media, el hombre de trabajo en general, se hace un indeseable, se le mira con recelo y se lo obstruye. Esto tiene un fondo político y profundo: la negación de la democracia, el gobierno de la minoría, de la casta, contra la gran mayoría, contra el pueblo. Y este pueblo es el primer responsable de lo que sucede porque no ha sabido organizarse en un estado de alma revolucionario contra lo existente, contra el engaño”.

En 1934 afirmó Juan Lozano y Lozano: “Gaitán tiene el mérito indiscutible de ser el primer colombiano que haya puesto al pueblo delante de sí mismo y lo haya hecho reconocer su pesadumbre. El fenómeno de inconformidad que él ha suscitado, se extiende cada día, y no se apagará ya más en la conciencia pública...Gaitán ha puesto en circulación entre nosotros un nuevo valor, el valor social de la política”. (Antología del pensamiento social de Gaitán, prólogo pág. 20, Ediciones Suramérica, 1968).

Cuando el UNIRISMO, expresó Gaitán: “Iré a donde está la masa y la palabra hablada es más valiosa que la palabra escrita. Yo soy jefe, yo soy un verdadero caudillo y poseo

la interpretación del sentimiento popular. No busco la pequeña prebenda... Hay necesidad de creer en la inevitabilidad de la revolución fundamental, única forma posible...

9. VIDA Y DISOLUCION DE LA “UNIR”

En el mismo mes y año, octubre de 1933, Gaitán lanzó un trascendental manifiesto de orientación socialista. Fundó además el periódico “UNIRISMO”. El movimiento adoptó como divisa un círculo rojo y negro; el rojo de la bandera liberal y el negro que representaba el sacrificio para llegar a la victoria.

Alfonso López, Olaya Herrera y todos los viejos dirigentes sonrieron ante la osadía de Gaitán. El partido, el poder, el presupuesto, la mística liberal se encontraba en manos de ellos. Y no se inmutaron ante la loca aventura del combativo líder. Además, sabían que Gaitán estaba en la más absoluta pobreza. Y sin dinero, las dificultades se le multiplicarían hasta lo indecible.

Gaitán se acordó de Benito Mussolini. Imitó los métodos de organización: desfiles, saludos a la romana, manifestaciones con antorchas, emblemas y utilización de banderas pequeñas con las insignias del “U.N.I.R.I.S.M.O.”.

Se afirmó con más énfasis, en los círculos políticos, que Gaitán, al fin y a la postre no era más que un hombre del pueblo, impulsado por la soberbia, originada en sus éxitos iniciales y en las complacencias del Jefe del Estado. Que era un resentido y carecía de ideales sinceros. Y se pronosticó que el movimiento fracasaría en muy poco tiempo.

En febrero de 1934 hubo enfrentamientos entre las autoridades y seguidores del “UNIRISMO” en Fusagasuga. La prensa liberal habló de una “SANTA ALIANZA” oculta entre Gaitán y Laureano.

Según unos biógrafos, Gaitán se fue desmoralizando por carencia de fondos. Según otros, entregó sin fundamento alguno el movimiento. Ene l libro “El Apóstol Desnudo” de F. López Giraldo, editado en la Imprenta Editorial Arturo Zapata de Manizales, 1936, se lee, Pág. 100 y siguientes lo que se copia: “Yo era Inspector General de la

U.N.I.R., cargo equivalente a Sub – Jefe del movimiento. En forma sorpresiva notamos el cambio de actitud de Gaitán...

Se supo de entrevistas de nuestro jefe con el Dr. Olaya Herrera y Alfonso López. Sus visitas a El Tiempo eran diarias y duraban hasta altas horas de la noche”. Sostiene este mismo autor, en la obra mencionada, que a Gaitán le ofreció la jerarquía liberal encabezar listas para el Senado y que algunos amigos le propusieron, al observar su desaliento, entenderse con el liberalismo a base de puntos “concretos sobre cuestiones sociales y económicas, única manera de dejar a salvo la integridad revolucionaria del movimiento y el decoro de sus dirigentes”. De todos modos en 1934 Gaitán decretó la abstención.

10. GAITAN CONVERTTIDO EN FUNCIONARIO DEL LIBERALISMO OFICIAL

Alfonso López, por medio del entonces gobernador de Cundinamarca, doctor Parmenio Cárdenas, le ofreció la Alcaldía Mayor de Bogotá a Gaitán y éste aceptó inmediatamente. Anunció una posesión espectacular para el 8 de junio del mismo año. El 8 de junio de 1929 había pronunciado encendidos discursos cuando la muerte de un universitario. Y la manifestación se inició en el Parque Santander, terminando en la Plaza de Bolívar. Repitió, para terminar su discurso, la frase romana, tan del gusto de Mussolini: “si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme”. Como alcalde, se intereso por los restaurantes escolares, por darles calzado a los pobres y por otras obras. Impuso a los conductores de vehículos la obligación de usar uniforme, pero estos se opusieron beligerantemente a la determinación gubernamental. Hubo huelgas de solidaridad. Y el doctor Parmenio Cárdenas, apoyado por el presidente López Pumarejo- ante la presión popular, lo destituyó el 7 de febrero de 1937.

Pocos días después falleció su madre, doña Manuela Ayala de Gaitán. Al entregar su ataúd a la tierra, enterró pedazos de su corazón, un sollozo amarguísimo salió de sus entrañas, reprimido pronto por su indomable voluntad. Dura para Gaitán fue esta época. Después de la derrota no hay dulzura, después de la noche, no hay aurora; después de la

duda, no hay fe; después del dolor no hay consuelo. Doña Manuela fue para el líder la virtud, la caridad, la parte tierna de su vida.

¿Fue Gaitán, incomprendido en su matrimonio? Este tema lo aborda mucho de sus biógrafos. Y se manifiestan pesimistas y escépticos. De todos modos hay que reconocer que solo el amor verdadero equilibra todas las facultades, dulcifica todas las pasiones, da el opio del grato olvido contra la adversidad. Dos mujeres dejaron inextinguible huella en el alma de Gaitán: su madre y su hija Gloria, nacida en Bogotá el 20 de septiembre de 1937.

Del cementerio paso al Congreso a defender a Plinio Mendoza Neira, acusado por el Contralor, Dr. Carlos Lleras Restrepo por algunas irregularidades como Ministro de Guerra. Inició así su oración: “Venciendo lo imposible, vengo a defender a un gran hombre, de una gran injusticia”. Y le fue estruendosamente mal. La Cámara halló culpable al funcionario. Y el Ministro renunció al cargo.

En Apuntes para una Biografía se dice que Gaitán en agosto 14 de 1938 fue electo Académico de la Academia Colombiana de Jurisprudencia y que en este mismo año viajó a Roma para asistir a un Congreso Mundial de Criminalistas. En 1936 y 1938 hizo parte de la Comisión Redactora de los Códigos Penal y de Procedimiento Penal.

Cada día se debilitaba más Jorge Eliécer Gaitán. Todas las reputaciones que había herido, todas las envidias que había sembrado con su talento, todas las costumbres viejas que había ridiculizado con sus sátiras, todos los privilegios que había combatido con su elocuencia se levantaron contra Gaitán. Las puertas se le cerraron. Las manos del pueblo que antes le tejían coronas, se retiraban de su contacto, como si temiesen quemarse con algún virus. Los aristócratas sonreían cuando veían algún lugar al “negro Gaitán”. En los teatros se le miraba con indiferencia. Los libelos más apasionados lo calificaban de acomplejado, ambicioso, soberbio, resentido, insincero. ¡Que horror! Después de haber perdido a su madre, doña Manuela Ayala de Gaitán, perdía todas las posibilidades políticas. Tuvo que volver a la alta burocracia. Pero la racha de mala suerte lo siguió golpeando. Y tuvo que dejar la cartera sin pena, ni gloria.

11. ETAPA FINAL DE LA VIDA DE GAITAN

Gaitán, en medio de la mayor amargura, sintió por fin la necesidad de realizarse, de llegar a la meta. El tenía por sobre todo, la sensibilidad de los humildes. Como el náufrago, sobre cuatro tablas, deslizándose entre un oleaje hirviente y espumoso, tomó la determinación desesperada de salvarse. Y su salvación, sería la salvación de los pobres y los humillados. Cobrizo como los humildes, golpeando como ellos, halagaría a los resentidos, estimularía las cóleras de la masa traicionada y se convertiría en su símbolo de odio y amor.

Sus veleidades burocráticas, no lo debilitarían El entreguismo que tantos le censuraban, no le despertaría confianzas Se interpretaría que su nueva actitud obedecía al despecho, más no al convencimiento Se le calificaría de soberbio, ambicioso y demagogo Nada le importaba esto. En política, el pasado es fugaz. Sólo cuenta el presente. Se había aproximado a López y al doctor Santos para adquirir una experiencia administrativa, para limpiar asperezas, para tratar de aliarse con los que consideraba sus enemigos. Pero nada había logrado. Los grandes, pensaba Gaitán, sólo dejan pasar a los que se adaptan y acomodan a su modo de pensar y de obrar.

La gran ambición de Gaitán fue la presidencia. Unas veces combatía a los que creía poderosos y otras los servía. Pero con un fin: llegar al poder. Las dignidades que aceptó, las consideró indispensables para su plan. Las aparentes deserciones, las claudicaciones, la disolución del “UNIRISMO”, todo lo había hecho por conveniencias tácticas. Pero al fin, nada había conseguido. Siempre se le atajaba, se le miraba con recelo y en el fondo sentía miedo de lo que pudiera suceder.

En 1941 Gaitán fue omitido por el liberalismo que comandaba López, para el Congreso, pero Nariño lo eligió Parlamentario. El partido liberal se dividió profundamente. Hubo dos candidatos: Alfonso López y Carlos Arango Vélez. Santos apoyó al primero, y algunos conservadores, lo mismo que Gaitán, respaldaron al segundo. Carlos Arango Vélez lanzó su grito de guerra: atacar a la “OLIGARQUIA”, palabra que posteriormente Gaitán se apropió. En mayo de 1942, López ganó su elección. La prensa que combatía al líder, empezó a denominar su movimiento como la “J.E.G.A.”, expresión, tomada de las iniciales del nombre de Jorge Eliécer Gaitán Ayala. Esto produjo alborozo pues se reconocía la fuerza recuperada por el caudillo.

Gaitán estableció la costumbre de hablar los viernes en el Teatro Municipal, hoy desaparecido. Allí incitaba al pueblo diciendo que solo la gente humilde no traicionaba y no se corrompía. Que los campesinos y los artesanos manejaban las materias más familiares y las transformaban a la vista de todos, para el servicio de todos, en obras visibles, sólida, concreta y real. Exageraba gente adinerada, en casa de lujo, en lecho blando y tibio. Que descendía de una maestra que había sido tan pobre como ellos. “No pertenezco a la casta de los grandes, a la aristocracia, al gremio de los ricos, al sanedrín”, repetía hasta la locura.

La resistencia de Gaitán era aterradora. Hablaba con vitalidad creciente. La multitud lo escuchaba hipnotizada. Las manifestaciones cada vez eran más caudalosas. En la tribuna se adueñaba de la gente y se compenetraba con su “pueblo”. Hasta los más indiferentes espectadores sentían la emoción del líder. Gaitán amaba el ruido de las muchedumbres y sólo allí se sentía en su elemento. Su léxico era escaso, pero conocía todas las palabras caras al pueblo y éste fue el secreto de su fulgurante éxito en esta etapa final de su carrera. Se hacía entender de los ignorantes y de los torpes y los apasionaba con el más vivo frenesí. Sabía que no se podía conmovier a los demás, si primero no se estaba conmovido. En sus discursos se integraba íntegramente: con alma, con ardor, con espíritu y con músculo. Muchas veces sus arengas eran inconexas, difusas, atropellaba la sintaxis y el idioma.

Cuando las gentes del tumulto oían a Gaitán se sentían un tanto aliviadas en su miseria. Nadie, antes, había hablado de ellos como él. Cuando el líder terminaba sus oraciones, todos advertían que los privilegiados, los burgueses, los ricos, los que sabían ganar dinero, sacudían sus cabezas, como quien prevé algo malo, o bien se levantaban torciendo la boca, haciéndose guiñadas, entre despechados y escandalizados.

Gaitán sostuvo que la ley de Tierras había sido un engaño al pueblo. En su intemperancia verbal empujó al pueblo a la lucha de clases. Atacó el paternalismo, la pseudo caridad, las medidas de beneficencia. Explicó como el 68% de las casa campesinas tenían piso de tierra; el 92% no disponían de agua, el 88% carecía de sanitarios; el 97% no tenía baño y el 95% vivían en la oscuridad por falta de luz

eléctrica. En el área urbana, desmoralizaba los ejércitos de desocupados y los barrios marginados.

Gaitán se rebelaba contra el conformismo sentimental. Decía que el descontento tenía que ser dinámico y revolucionario. Pedía distinguir entre los que explotan y los que son explotados; entre los que gritan justicia y los que desean que el pueblo siga siendo un paria. Exigía que el pueblo vigilara a sus dirigentes, que tomara conciencia de su clase e hiciera uso de su fuerza de masa.

Jorge Eliécer Gaitán, se mostró en la etapa final de su vida como un belicoso. No miró las consecuencias de su palabra inflamada.

Las masas, más que soluciones concretas, quieren una esperanza; más de que argumentos muy razonables, están ansiosas de una fe que las levante y purifique en su fuego.

Los discursos de Gaitán cada vez eran más incendiarios. Los terminaba con sus famosos gritos: “contra la oligarquía a la carga”. De Carlos Arango Vélez, como se dijo aprendió a utilizar en política la expresión “oligarca” y de los leopardos; “a la carga”. De Carlos Amuras, aprendió a dividir la República entre “el país político y el país nacional.

Gaitán soportó con entereza la derrota. Gabriel Turbay, sin avisarle a nadie viajó a París donde murió. El líder siguió sus enconados discursos. Ya no habló contra la oligarquía, sino de la “RECONQUISTA DEL PODER”. Y terminaba sus arengas con el consabido “A LA CARGA”.

Gaitán se convirtió automáticamente en Jefe Único de su partido. Su grito guerrero: “POR LA RECONQUISTA DEL PODER, A LA CARGA”, sonaba como una orden militar.

El 16 de marzo de 1947 Gaitán triunfó en las elecciones para Asambleas, Cámara y Senado. En junio 14 del mismo año fue proclamado JEFE ÚNICO del partido liberal. En marzo 10 de 1948 Gaitán niega la colaboración con el gobierno. E n marzo 30 de

1948 se instala en Bogotá la IX Conferencia Internacional Americana, la delegación colombiana fue presidida por el Dr. Laureano Gómez.

A pesar de su encumbrada posición política, Gaitán actuaba en los estrados de la justicia, presentaba memoriales y litigaba intensamente. El 8 abril defendió a un militar que había ultimado a un periodista hace 8 años. Y obtuvo un resonante triunfo, al ser absuelto su patrocinado. A la una de la tarde más o menos, del 9 de abril de 1948, bajo del cuarto piso de su oficina ubicada en la carrera séptima con Avenida Jiménez. Lo acompañaban Plinio Mendoza, Pedro Eliseo Cruz, Jorge Padilla y Alejandro Vallejo. Al salir a la séptima, un hijo del pueblo, un hombre humilde, mal vestido, de escasa corpulencia, disparó varias veces a su revólver contra el “tribuno del pueblo”.

Un biógrafo, expresaba lo que sigue de este vitando magnicidio: “Y cuando Jorge Eliécer Gaitán lo tenía todos en sus manos, cuando con el gesto magnánimo del sembrador iba a recoger la cosecha, una bala asesina lo transformó en estatua. Pero si lo que buscó Gaitán fue la gloria, allí la tiene colmada en el panteón de los inmortales”. Triste consuelo, diría Bossuet, puesto “que a pesar de su gran valor, lo hemos perdido. Ved cómo nos lo ha dejado la muerte”.

Gaitán empezaba sus discursos calmadamente. Pero se transfiguraba en el rugido desafiante de la masa. Había dicho: “Yo no soy un hombre, yo soy un pueblo”. Y el pueblo estalló ciego de ira, como un huracán. Todo lo arrasó. El país vivió las horas de anarquía más trágicas de su historia. La violencia destructora parecía incontenible. Estos hechos amargos, recuerdan los versos “CRISTO”, de León Felipe:

*“Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjuagarlas...
Viniste a abrir las heridas...
No a cerrarlas.
Viniste a encender las hogueras...
No a apagarlas...
Viniste a decir:
Que corran el llanto,
La sangre
Y el fuego...
Como el agua!”*

12. PROGRAMAS DE GAITÁN

En significativo discurso pronunciado en 1943, como Ministro del Trabajo, él sostuvo que el movimiento obrero carecía de espíritu revolucionario y que era lamentable que en el país hubiera a penas 93.000 sindicalizados. Por eso no incurrió en el error, común a muchos extremistas desalumbrados, de creer que por el hecho de que haya un incipiente conglomerado proletario ya se puede dar el asalto al bastión del poder. Años más tarde vino la explicación de Sastre, según la cual ninguna clase nace revolucionaria sino que se hace revolucionaria.

Gaitán, dice Antonio García, mostró singular predilección por los sectores marginados, por los inmigrantes que llegaban a las ciudades con un lote de problemas a la espalda, por todos aquellos que no forman parte de la economía de mercado y que se benefician en mínima parte de los servicios sociales. En esas multitudes desubicadas, el verbo del caudillo tuvo especial resonancia, pues en él encontraban la terapia que las libera del resentimiento, al llamarlas a mejores destinos. Y también con base en esas observaciones, en el debate presidencial de 1946, ni el Partido Comunista ni la CTC, apoyan a Gaitán.

13, PROGRAMAS QUE HIZO APROBAR GAITÁN

- I. El Partido liberal de Colombia es el Partido del Pueblo.
- II. El liberalismo declara que el fundamento de su existencia como partido, deriva de ser el intérprete de las fuerzas históricas universales que conciben la sociedad como una entidad orgánica en permanente proceso de transformación, de avance y mejoramiento en todos los órdenes de la actividad humana. Esta concepción dinámica de la sociedad implica para el partido la etapa de las necesidades económicas y sociales del hombre, en consonancia con el desarrollo de la técnica y de la cultura.
Para alcanzar las finalidades propuestas al partido considera que el procedimiento que debe adoptarse es el de la democracia, en el sentido de que las determinaciones directivas del Estado o de los partidos deben ser el resultado de la voluntad plebiscitaria y auténtica del mayor número.
- III. El liberalismo reconoce que siendo el ideal de la democracia la decisión mayoritaria, su fuerza y realidad residen, en última instancia, en las

condiciones y virtudes del hombre que vive en comunidad. Esta razón le obliga a cumplir la misión de defensa y estímulo del hombre colombiano, exaltando la conciencia de su propia dignidad, su carácter, el sentido de la responsabilidad, la tenacidad en la realización y el sentimiento de que el esfuerzo por la victoria de sus ideales políticos encuentre compensación en el bienestar colectivo.

- IV. El Partido Liberal debe desarrollar por medio de plataformas específicas de acción legislativa y de gobierno la orientación señalada en esta declaración de normas generales. Reconoce que las ideas proclamadas perderían su valor si carecieran de la dedicación metódica, del entusiasmo y la voluntad de los hombres del partido y de la fuerte organización del mismo que debe respaldarlas por medio de una actividad permanente. Igualmente afirma que constituye condición previa de su misión crear por todos los medios un ambiente de entusiasmo, de fe y de criterio afirmativo a fin de que los hechos primen sobre las palabras, pues lo contrario ha constituido uno de los vicios de la política nacional.

NORMAS POLÍTICAS

- V. El Partido Liberal es una asociación de hombres libres en busca de un sistema de beneficios para todos los colombianos y afirma que sus intereses deben someterse a los de la nación y no los de la nación a los suyos. Por esto el partido declara contrario al bien de la patria convertir la actividad política en una simple actividad electoral y la conquista del poder en una retribución burocrática.

El liberalismo rechaza las adhesiones por el halago de posiciones remuneradas y considera que los parlamentarios, dirigentes y funcionarios que en el desempeño de sus cargos actúen fuera de los principios de la ética o de la ley, en beneficio propio o de sus grupos, no pueden alegar su calidad política para la defensa de sus actos y la solidaridad del partido para con ellos. Es el partido el que debe exigir solidaridad con sus programas y con sus normas de rectitud, eficacia y capacidad y no sólo no se compromete con hechos indebidos o ilegales de sus representantes, sino que debe expresa y públicamente censurarlos.

- VI. El liberalismo reafirma su fe en los principios de la libertad de la palabra, de prensa y de pensamiento y en la defensa del patrimonio moral, intelectual y social de los ciudadanos, pero reconoce el hecho de que estas normas democráticas se tornan teóricas e ineficaces para a gran mayoría del pueblo cuando su ejercicio se subordina a la supremacía de los medios económicos.
- VII. El liberalismo considera el fraude y la coacción electoral, en todas sus formas, como el más grave atentado contra la democracia y cree necesaria la adopción de sanciones penales realmente aplicables.
- VIII. El liberalismo desconoce que hoy resulta insuficiente e inoperante el concepto de la democracia restringido al solo campo de la organización política del Estado y, proclama la necesidad de extenderlo a las zonas económica y social, no en razón de la benevolencia o generosidad de los grupos poderosos para con los desposeídos, sino como deber de justicia y como condición necesaria para el equilibrio y eficaz desarrollo de la riqueza y el bienestar colombianos.
- IX. El liberalismo entiende que sus doctrinas representan la mejor solución de los problemas colombianos y no acepta ninguna contradicción entre el partido y los intereses de la patria. Sólo en caso de guerra exterior contra el agresor, cuando lo que está en juego no son los simples intereses internos de la comunidad sino la existencia misma de la nación, el partido suspenderá su lucha para entregarse por entero y sin diferencias con los demás grupos políticos, a la defensa de la nacionalidad.

POLÍTICA INTERNACIONAL

- X. El liberalismo proclama su solidaridad con todas las fuerzas políticas de izquierda que en el continente americano luchan para hacer efectiva la democracia librándola del dominio de los grupos plutocráticos que en lo externo actúan como fuerzas imperialistas y en lo interno como oligarcas que concentran su excluyente interés los poderes económicos como medio de influencia política y la influencia política como medio de ventajas económicas.
- XI. El liberalismo luchará contra las fuerzas de regresión que traten de imponer una política fascista o falangista en nuestro país.

- XII. El liberalismo proclama la urgencia de una unidad real de los pueblos latinoamericanos, tomando como base la armonía de las distintas economías nacionales. El partido se declara a favor de la reunión de una Conferencia Económica Latinoamericana que previo el estudio técnico realizado por cada país, planifique un sistema de compensaciones de sus productos, sin recargos aduaneros.
- XIII. El liberalismo es partidario de la solidaridad de Colombia con los Estados Unidos y, en ningún caso, confunde a las grandes fuerzas democráticas que en esa nación batallan por el mismo ideal de los demás pueblos con los grupos imperialistas cuya actividad es funesta tanto para la democracia del Norte como para la de los otros países. El liberalismo entiende que la realidad de la amistad entre los Estados Unidos y los demás países de América tiene como bases principales la defensa conjunta de la estructura republicana y democrática. La política del Buen Vecino la acepta el liberalismo como una sincera colaboración de la nación del Norte en el proceso de desarrollo industrial de los países latinoamericanos.

COMERCIO E INMIGRACIÓN

- XIV. El liberalismo declara que para Colombia pueda adquirir la posición internacional que le corresponde y definir una serie política comercial exterior es necesario substituir nuestra diplomacia política por una rigurosa carrera diplomática y consular dotándola de organismos especializados y de un plan estable de conjunto.
- XV. El liberalismo considera conveniente la inmigración organizada por el Estado para fines industriales, agrícolas, de colonización, científicos, técnicos o culturales, pero no acepta la ausencia de una política de inmigración que cuide de las justas conveniencias de la economía y el trabajo colombianos. Los extranjeros deben gozar, salvo las limitaciones constitucionales, de los mismos derechos que los nacionales, pero deben perder el derecho a la hospitalidad quienes exploten el trabajo de los obreros pasando por encima de la justicia social, quienes formen círculos económicos.

POLÍTICA ADMINISTRATIVA

XVI. El liberalismo proclama como reforma de inaplazable cumplimiento un reajuste general de los órganos del Estado para acomodarlos al desarrollo del país y una revisión de la mecánica administrativa para suprimir inoperantes formulismos que impiden el servicio rápido que el ciudadano reclama en sus relaciones con la administración.

La anterior reforma parte de la base de una verdadera carrera administrativa que asegure la estabilidad de un cuerpo de funcionarios especializados, estimulado por el riguroso ascenso y con sistemas de ingresos ajenos en absoluto al cambio de criterio político o personal de los jefes de la administración. Esto implica, además, dos reformas: una constitucional que suprima la facultad de libre nombramiento o remoción de los funcionarios secundarios y la creación de la Bolsa Nacional del Trabajo descrita en otra parte de esta plataforma.

XVII. El liberalismo declara contrario al progreso nacional y causa de pérdidas ingentes para el físico, la subordinación de la obra administrativa del Estado al diverso criterio personal y transitorio de los distintos funcionarios dirigentes que rompe toda continuidad y eficacia en las labores. En tal virtud acoge el principio de las planificaciones trazadas por una entidad técnica para un largo período con tareas cuatrienales que correspondan a los respectivos cambios de gobierno, continuidad que debe tener fuerza constitucional.

XVIII. El liberalismo considera que la atención y fomento de la vida municipal y la de las intendencias y territorios nacionales, especialmente San Andrés y providencia, constituye función esencial del ejecutivo nacional. En persecución de tal fin propugna por la creación de un Instituto de Fomento Municipal como organismo independiente que englobe los servicios vigentes y los amplíe a lo social, económico, higiénico, urbanístico y de consulta y orientación técnica gratuita. Dicho instituto debe ser el centro de coordinación de las funciones de las demás entidades que tengan relación con la vida municipal.

- XIX. La continuidad administrativa enunciada presupone que se adelante con ambicioso criterio reformador y con vista hacia el futuro un gran plan orgánico de la producción colombiana. Dicha planificación debe realizarse por medio de un organismo de alta especialización científica en las diversas ramas, trayendo del exterior los expertos necesarios. Dicha entidad hará estudios especiales sobre el potencial de las riquezas nacionales y sobre su explotación. Igualmente actuará en la regulación de la actividad financiera y económica del país, capacitando personal colombiano para los mismos fines, pues es indispensable la formación y sostenimiento por el Estado de un cuerpo de técnicos en las distintas ramas administrativas que le sirvan para la elaboración de sus planes y para servicio de la economía general.

POLÍTICA FISCAL

- XX. La industria, el comercio, la agricultura y los contribuyentes en general no deben pagar gravámenes superiores a su potencialidad de resistencia económica que comprende no sólo su conservación sino su normal desarrollo. El liberalismo declara que el sistema mecánico de impuestos simplemente cuantitativos resulta contrario a la equidad y a las conveniencias económicas del país.

Por eso reconoce la necesidad de un cambio fundamental en los sistemas tributarios, adoptando el criterio cualitativo en forma que tenga superior carga progresiva el mayor rendimiento con menor esfuerzo y al contrario; y la riqueza improductiva o emanada de la especulación mayor gravamen que la directamente trabajada y que la dedicada a nueva producción. En otros términos, el gravamen debe tener en cuenta el esfuerzo humano relacionado con su aporte a la comunidad.

- XXI. El liberalismo considera que atentan contra la riqueza colectiva las cargas fiscales improvisadas u ocasionales y es partidario de que por medio de la creación de una entidad ética de impuestos, sea planificado científicamente el reajuste de nuestro sistema tributario en lo nacional, en lo departamental y en lo municipal, coordinado científicamente los recursos de estas distintas entidades para períodos fijos en forma de ofrecer a los creadores de riqueza

la seguridad indispensable para el desarrollo de sus programas y de capacitar al Estado para el eficaz desarrollo de la administración.

EL SISTEMA TRIBUTARIO

XXII. El liberalismo rechaza como contrario a los intereses del pueblo el sistema fiscal vigente que hace reposar las rentas departamentales en la explotación de los licores, del juego y de los impuestos a los artículos de primera necesidad. Al efecto sustituirá esos recursos con nuevas fuentes de ingreso, entre otros la nacionalización de las cervezas con el fin de adelantar eficazmente la lucha antialcohólica.

EL ORGANO JUDICIAL

XXIII. El liberalismo reclama la real autonomía de los órganos judicial y contencioso administrativo y pide el establecimiento de la carrera judicial en el sentido de que para el ingreso a ella se proceda por concurso riguroso y sus ascensos sean debidos a probados conocimientos, eficacia y moralidad.

ELECCIÓN POPULAR DE GOBERNADORES Y ALCALDES

XXIV. El liberalismo es partidario de que el vicepresidente o primer designado, los gobernadores y los alcaldes de las capitales y de las ciudades que tengan determinada población y determinado presupuesto sean elegidos popularmente.

EL EJÉRCITO

XXV. Para el liberalismo las fuerzas militares de Colombia representan una expresión vital de la patria. El ejército no debe ser mirado con entidad de simples fines militares en caso de guerra, sino como cuerpo que tiene una misión de trascendencia social en tiempo de paz. De ahí que su preparación

técnica para el primer objetivo debe ser elevada al plano científico que han impuesto las exigencias modernas. Y que para el segundo se le deba vincular a la actividad social creando solidaridad de acción entre el pueblo y el ejército.

XXVI. El liberalismo declara ser un hecho contrario a la equidad y la dignidad nacional el sistema vigente según el cual el servicio militar recae especialmente sobre los campesinos, obreros y clase media y, se exime de sus obligaciones a quienes posean dinero para compensarlo. El servicio militar es un honor para el ciudadano y nadie debe sustraerse a él sin causa justa.

REFORMAS LEGISLATIVAS

XXVII. El liberalismo trabajará por los siguientes objetivos:

Una legislación penal contra la moderna delincuencia técnica que aprovecha los medios económicos, sociales y políticos para el enriquecimiento sin causa.

La revisión de la legislación comercial y civil para acomodarla al desenvolvimiento del país y de la justicia social y económica.

La expedición de un régimen de incompatibilidades para los senadores, representantes, diputados, concejales y funcionarios en general, entre sus cargos y las relaciones profesionales o comerciales con personas naturales y jurídicas sobre las cuales pueda intervenir su influencia, ya sea directa o indirecta, como medio de aprovechamiento.

La readaptación de los hombres antisociales con el cambio de los sistemas carcelarios de acuerdo con las orientaciones contemporáneas y, mediante colonias agrícolas que los vinculen a un hogar y les den, con el apoyo oficial, seguridad económica.

La implantación de normas encaminadas a la seguridad rural sustituyendo por medios preventivos los sistemas actuales que además de ser ineficaces permiten abusos contra los campesinos.

POLÍTICA ECONÓMICA Y RÉGIMEN DE TIERRAS

- XXVIII. El liberalismo declara que la normal esencial que debe guiar la intervención del Estado debe ser la de buscar el equilibrio de los intereses económicos contrapuestos y en ningún caso la de agravar el desequilibrio por la preferencia para el más fuerte. Por el contrario la acción oficial debe compensar la deficiencia de los económicamente débiles en busca de una equitativa armonía social.
- XXIX. El liberalismo reclama una revisión orgánica de la ley de tierras que diferencien las no cultivadas y sobre las cuales el colono que les dio vida económica debe excluir a cualquier otro titular de la propiedad y dominio y las tierras cultivadas, respecto de las cuales urge la extensión de las leyes sociales al campesino en armonía con la capacidad de resistencia de la producción agrícola.
- XXX. El liberalismo define el sistema de la propiedad comunal de los grupos indígenas y reclama la supresión de las limitaciones de derechos que hoy tiene, acomodando la legislación a sus costumbres. Igualmente se pronuncia por la conservación de los elegidos municipales para dedicarlos a obras de finalidad social.
- XXXI. El liberalismo en defensa de los productores y de los consumidores y como medio auxiliar para limitar la especulación del intermediario considera necesario planificar en lo posible la producción agrícola de acuerdo con las necesidades de la economía nacional, del consumo de cada región y de los medios de transporte fijando zonas y cuotas obligatorias en los cultivos en que fueren aplicables.
- XXXII. Debe ser obligatorio dedicar las tierras aledañas a las poblaciones a la producción de artículos alimenticios de primera necesidad en la medida que el consumo de cada población indique, previos los estudios correspondientes.

EL CREDITO Y EL COOPERATIVISMO

XXXIII. El liberalismo considera que las instituciones den crédito en las cuales interviene el Estado deben tener la política de compensar las desigualdades económicas ayudando a las clases menos favorecidas por medio del crédito personal, especialmente en el crédito agrario a los trabajadores de la tierra, en vez de acentuar la desigualdad mediante la ayuda del Estado a los mejor dotados.

XXXIV. El liberalismo es partidario de la creación en grande escala de una sólida organización cooperativa del Estado, especialmente en el ramo de la producción agrícola de los pequeños propietarios, con explotación racionalizada, dirigida, financiada y distribuida por las cooperativas. A través de dichas entidades se adelantará la adjudicación de tierras para los mismos fines anteriores.

POLÍTICA INDUSTRIAL

XXXV. El liberalismo reconoce el deber de apoyar el desarrollo industrial y demás fuentes de la riqueza nacional. Pero afirma este desarrollo debe traducirse en el mejoramiento económico global y no de un solo grupo y considera, por tanto, que cualquier protección o gestión del Estado debe traducirse en beneficio tanto del productor como del consumidor, el cual a pesar de constituir la mayoría está prácticamente desarmado para su defensa.

XXXVI. El liberalismo reconoce que la agricultura y la ganadería deben ocupar desde el punto de vista de las realidades y conveniencias nacionales un lugar preferente en el plan de desarrollo de la economía nacional por cuanto son riquezas autónomas en su producción y en su consumo, al margen de fuerzas económicas externas y contingentes. Por razones semejantes el Estado debe incluir en la planificación de sus programas a la pequeña industria.

NACIONALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

XXXVII. El liberalismo es partidario de la nacionalización o municipalización de los servicios públicos fundamentales, energía eléctrica, acueducto y teléfonos. Igualmente propugnará por una legislación de unidad nacional sobre transporte.

El liberalismo dictará las medidas necesarias a fin de que la norma constitucional sobre prohibición de monopolios decretados por la ley, tenga también eficaz cumplimiento dentro de la realidad económica y social.

INTERVENCIÓN DEL ESTADO

El liberalismo encuentra necesaria la intervención del Estado con el propósito de evitar que los artículos esenciales a su vida industrial y económica, como la gasolina, etc., puedan perjudicar la vida nacional por el control simplemente privado de sus precio, venta, distribución y transporte.

El liberalismo luchará contra todo grupo económico o político cerrado, que pretenda por cualquier medio, controlar para su solo beneficio lo que debe ofrecer iguales oportunidades a todos los colombianos con igualdad de esfuerzos.

XXXVIII. El liberalismo considera que los sistemas de control de precios, realizados en la forma empírica y simplemente formal usada hasta ahora, son contrarios al fin que se proponen. Proclama la necesidad de reemplazarlos por una actuación técnica fundada en el real conocimiento de costos y la limitación equitativa del margen de ganancias, en la supresión de los monopolios de hecho que regulan los mercados dentro de un solo interés y en la extensión de los beneficios económicos ocasionados en las leyes proteccionistas a los productores colombianos de materias primas y a los trabajadores.

XXXIX. El liberalismo es partidario del control de las sociedades anónimas para comprobar la seriedad de sus prospectos de negocios y la realidad del capital con el fin de defender a los inversionistas de las posibles especulaciones. El Estado debe tener derecho a la representación en las juntas directivas de las empresas que la ley determine, para asegurar el legal funcionamiento comercial, el cumplimiento de las leyes sociales y la efectividad de los impuestos correspondientes. Igualmente es partidario de la modificación de las normas que regulan el ahorro en forma que sus rendimientos sean para

beneficio exclusivo de los depositarios y de que su intervención no pueda tener fines de especulación, sino reproductivos.

DERECHO DEL CIUDADANO

- XL. El Estado debe considerar el elemento humano como la primera fuente de riqueza nacional y por tanto la producción de las demás riquezas ha de estar condicionada a las necesidades de aquéllas. La producción es para el hombre y no el hombre para la producción. Toda la política social y económica debe inspirarse en este principio.
- XLI. Constituye un derecho del ciudadano y un deber del Estado asegurar a los colombianos sin distinción de sexo, raza, creencia o condición, un *mínimum* inicial de atención en el desarrollo de su cultura, en su defensa biológica, en la subsistencia de su familia y en su preparación para el trabajo.

LA MUJER

- XLII. El liberalismo rectifica la posición secundaria en que se ha mantenido a la mujer colombiana en las actividades públicas. La mujer, que es base esencial en el desarrollo de la entidad familiar, debe tener igual categoría que el hombre en las preocupaciones del Estado. El liberalismo, en el camino de la liberación de la mujer, declara la necesidad entre otras y – en una primera etapa- de capacitarla legalmente para elegir y ser elegida en las elecciones para los Concejos Municipales.
El trabajo de la mujer en igualdad de condiciones, debe tener por mandato de la ley, la misma remuneración que el del hombre y gozar de las mismas garantías sociales.

POLÍTICA SOCIAL

- XLIII. El trabajo que se realice fuera de las empresas o fábricas, cualquiera que sea la forma contractual que se adopte, debe estar jurídicamente protegido en igualdad de condiciones y en defensa especial de la mujer y de los menores hoy absolutamente desamparados.

XLIV. El liberalismo tiene también los objetivos siguientes:

- a). La igualdad de todos los trabajadores y empleados ante el salario y ante las garantías sociales, mediante la eliminación de las discriminaciones motivadas en razones distintas a la capacidad profesional.
- b). El implantamiento de salarios mínimos inembargables, por regiones y por ramas económicas, mediante un sistema técnico basado en los índices del costo de la vida y en los índices de las necesidades del trabajador con medidas que aseguren su inversión en el sostenimiento de la familia.
- c). El establecimiento en ciertas ramas de la producción, de la participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa.
- d). La creación del salario familiar que le otorgue al trabajador una suma suplementaria por cada hijo a su cuidado y, la de Cajas de Compensación patronales, que repartan dichas cargas entre la totalidad de los afiliados.
- e). La creación de Bolsas de Trabajo que regulen el mercado de trabajo coordinando las necesidades de los patronos con la de los asalariados. La inscripción y las colocaciones se harán en riguroso orden cronológico. Las entidades públicas se proveerán obligatoriamente de empleados y obreros en dichos organismos para garantizar la técnica oficial, transformar el criterio burocrático y consolidar la carrera administrativa.
- f). La unidad, independencia y desarrollo del movimiento sindical, la defensa del fuero sindical y de las conquistas alcanzadas y la dotación oficial de casas del pueblo para las reuniones, estudio y trabajos gremiales.
- g). la extensión de la jurisdicción especial del trabajo a todos los empleados y obreros oficiales y expedición de un Código de Procedimiento sobre la materia que agilice las soluciones y suprima las costas y costos del juicio para el trabajador.
- h). La creación del servicio oficial gratuito de procuradores del pueblo, encargados de asesorar a los trabajadores y de ejercer su representación en los litigios correspondientes.
- i). La revisión del concepto de servicio público para los fines relacionados con derecho de huelga, limitándolo a aquellas actividades que estén bajo el control oficial o que tengan carácter hospitalario o sanitario.
- j). La implantación de la carrera profesional en las más importantes ramas de la industria.

k). La implantación inmediata del seguro social obligatorio, especialmente en lo relativo a la salud del pueblo y con extensión del servicio a todos los empleados y obreros oficiales y a los trabajadores urbanos y campesinos.

l). La prestación oficial de la asistencia social a los indigentes que no queden comprendidos por los beneficios del seguro.

XLV. El liberalismo considera indispensable planificar en grande escala y con programas continuos la campaña de defensa biológica del hombre colombiano, tanto preventiva como curativa y, la de nutrición, educación y fortalecimiento físico, especialmente entre la clase campesina. Dicho plan sustituirá la anarquía vigente entre las actividades nacionales, departamentales y municipales, por la coordinación de los esfuerzos fiscales y la unidad de los objetivos científicos.

POLÍTICA EDUCACIONAL

XLVI. El liberalismo declara que la educación primaria debe tener en la órbita fiscal prelación sobre los demás problemas. La formación técnica tanto en los oficios como en las profesiones debe sustituir a la enseñanza académica hoy vigente. El Estado, además de traer los técnicos extranjeros indispensables para nuestro desarrollo industrial, debe formar en gran escala técnicos colombianos en el exterior que permitan luego la explotación de la riqueza por los nacionales y para los nacionales.

XLVII. El liberalismo en sus campañas de sanidad y de educación llevará la ayuda oficial a todas las poblaciones y veredas del país, de modo que el Estado vaya en busca del campesino sin que el campesino tenga que ir en busca del Estado.

XLVIII. El Estado debe proponerse por medio de un plan debidamente preparado realizar la inaplazable tarea, que sólo por medios intensivos y dándole la categoría de obra nacional puede conseguirse, de calzar a todos los colombianos y reducir en breve tiempo al mínimo posible el analfabetismo entre los adultos del país.

- XLIX. El liberalismo considera que el ejército nacional es una de las mejores fuerzas con que el país podría contar para el desarrollo de una vasta empresa de liberación del campesino en el orden físico, mental y económico.
- L. El liberalismo intervendrá en la racionalización de las profesiones liberales fijando cupos en las universidades para las distintas carreras y estableciendo un servicio profesional obligatorio por cuenta del Estado y como condición para obtener el grado en todas las regiones del país, con el doble objeto de evitar el desarrollo del proletariado profesional y de remediar la desigual distribución de médicos, abogados, ingenieros, etc., en el territorio de la república. Igualmente se crearán institutos de orientación profesional que desde los primeros años guíen al estudiante de acuerdo con sus aptitudes.
- LI. El liberalismo colombiano se declara partidario de la unidad en los fines espirituales y sociales que persigue la Universidad, propende por la autonomía directiva de la misma, colocando a las universidades seccionales en el mismo plano científico de igualdad que la Universidad Nacional. El liberalismo entiende que la autonomía existe mediante la elección de las directivas sin intervención oficial.
- LII. La aceptación por los ciudadanos de los puestos de representación nacional del liberalismo, implican la aceptación de su plataforma de orientación y de acción y la gestión parlamentaria no puede ser en estas materias personal sino la de la voluntad del partido, que para luchar por sus ideas los ha designado.
- LIII. El partido entrega a la capacidad de trabajo y al honor de sus hombres la tarea de hacer triunfar sus ideas, expresión de la conciencia del pueblo. (1946 se aprobó por todos los municipios).

14. REFLEXIONES SOBRE LA ETAPA FINAL

“Los últimos años del caudillo fueron para él de esplendor y pesadumbre. De esplendor, porque dos días después de la pérdida del poder por el liberalismo se empinó como el conductor del momento, al decirle a las huestes anticonservadoras anonadadas por la derrota: “Para mí no ha terminado esta lucha sino que comienza”. Ante un partido sin rumbo y ante jefes liberales que celebraban *in pectore* el triunfo del candidato de la derecha, esa notificación tenía un elevado poder moralizante y, por eso, las

muchedumbres empezaron a rodear al hombre que en esas condiciones aciagas tenía el arrojo de hablar de reconquista. El gaitanismo, es decir, el escuadrón aguerrido formado por los discípulos fieles, entraba en proceso de disolución para identificarse con el liberalismo.

“A qué se debió la derrota de ese partido en 1946? La respuesta elemental, la que acude a todos los labios, es la de que ella fue consecuencia de la división suscitada por las ambiciones de Gabriel Turbay, de Jorge Eliécer Gaitán de los grupos irreconciliables que los apoyaban. Nosotros le damos la debida importancia en ese colapso a factores como estos:

a). El liberalismo estaba minado interiormente a causa de haber descuidado los principios, de carecer de un propósito nacional y de no poderle dar satisfacción a los intereses contrapuestos que se agitaban en su seno. En 1945 era ya una agrupación fatigada, sin voluntad de seguir adelante, dedicada morosamente a rememorar las reformas hechas en los quince años anteriores.

b). La inflación en curso desde 1942, que llevó a la elevación de los medios de pago entre ese año y 1949 en un 24 %, como resultado del superávit en la balanza de cambios. El nivel de precios para la clase obrera en Bogotá ascendió en ese lapso en un 14.9%. Ya en enero de 1945 un observador tan inteligente de la realidad política como L. E. Nieto Arteta, manifestaba los temores de que la carestía de la vida, unida a la crisis de los transportes, pudiera eliminar la hegemonía gubernamental del liberalismo. En 1946 era visible el descontento popular a causa de ese deterioro en el nivel de vida, deterioro que la intensificarse desempeñó papel destacado, dos años después, en los acontecimientos del 9 de abril.

c) Los dos factores que acabamos de mencionar trajeron la corrupción del partido de gobierno. Una situación irregular como la que viene a consecuencia de un episodio tan desmesurado como una guerra mundial, ligada a las causas internas, corroe los resortes morales y lanza alas gentes que se mueven en torno de los medios oficiales al torbellino del enriquecimiento rápido. El hacho fue que el liberalismo llegó a las elecciones con un indescriptible complejo de inferioridad y sin fe en sí mismo, hasta el punto de que muchos esperaban el milagro de que un sector del conservatismo viniera en ayuda de uno de los candidatos del partido mayoritario”. (Gerardo Molina, Ob.cit.).

Después de la derrota, Gaitán montó la nueva etapa de su actividad sobre la base de que el liberalismo sólo había perdido el Ejecutivo y de que era la mayoría nacional, como lo mostraban los resultados del debate:

Por Ospina Pérez	565.894 votos
Por Turbay	437.089 votos
Por Gaitán	363.049 votos

“Mi inclinación al socialismo ideológico, dijo Gaitán...”

BIBLIOGRAFÍA

Arce Narváez, Gloria C. (2009). Seminario Élite Intelectuales y Poder en América (II). RED DE UNIVERSIDADES DE COLOMBIA RUDECOLOMBIA- DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA. ÁREA: Historia de la Educación Latinoamericana. LÍNEA DE FORMACIÓN: Universidad y Nación

Gómez Aristizabal, Horacio. (1991). Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia. Bogotá: ICELAC.